

BOLETÍN

Misión

80
ENE
2023

HOSPITALIDAD

AMABILIZAR LA VIDA

TÚ IMPORTAS



EDITORIAL

AMABILIZAR
LA VIDA

3

JUNTOS
CREAMOS
CULTURA DE
HOSPITALIDAD



FUNDACIÓN
JUAN BONAL



Todo es frágil y, por lo tanto, susceptible de necesitar cuidados

36

ACTUALIDAD



LA VOZ DE LA HUMANIDAD

Sentirnos hermanos
y vivir como tales

4

MINISTERIOS PASTORALES

MINISTERIO DE SALUD

Construyendo
espacios amables

11

ÁMBITO DE FSA
Construyendo
espacios amigables

20

Plan formativo FSA

24

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Tu libertad,
nuestra misión

13

ÁMBITO DE PASTORAL Y ANIMACIÓN MISIONERA

Construir relaciones
amistosas en la comunidad

25

Cuidado y cultura
de la hospitalidad

29



Apadrinamiento
y colaborador

39



NOTICIAS DE FAMILIA

Cultura de la hospitalidad
y el cuidado

32

Experiencia
de encuentro

34

ÁMBITOS
ÁMBITO DE FORMACIÓN

Hna. Concepción Martín

15

ORACIÓN

Cuidado con el cuidado

17

ÁMBITO DE
ESPIRITUALIDAD

El cuidado en la
vulnerabilidad social

18



EQUIPO COORDINADOR:

Hna. Pili Omella Griñón
y Hna. Rosa Muñoz Andrés

EDICIÓN:

Hnas. de la Caridad de Sta. Ana
C/Madre Rafols, 13.
50004 Zaragoza. España
Tels: 976 43 54 22
976 43 91 46
www.chcsa.org

DEPÓSITO LEGAL:

Z - 554-97

DISEÑO:

latorre

soluciones gráficas
latorremanresa@yahoo.es
655 898 498

IMPRESIÓN:

ARPIRELIEVE

Esta revista
ha sido
impresa en



LA VOZ DE LA IGLESIA
Tú, importas

6

AMABILIZAR LA VIDA

Recuperemos el sentido de lo profundo de la vida, descartemos lo que no es digno, reconstruyamos espacios amables y dibujemos los momentos cálidos.

RECUPERA la sensibilidad, atiende la vida en sus personas, lo que son, lo que sienten, lo que sueñan, haciendo posibles expresiones sencillas, sentimientos profundos, experiencias vividas.

RECUPERA el valor de la palabra que sella acuerdos, firma pactos, propone posibilidades, expresa pasados, presentes y futuros.

RECUPERA la dignidad de lenguajes no verbales, expresada en gestos; un beso, una caricia, un encuentro.

RECUPERA en el valor de la persona, lo que es, sencillamente su humanidad, el ser uno mismo, la capacidad de poderse expresar...cómo se siente, qué vive, cuál es el sentido profundo de su ser.

RECUPERA los espacios de encuentro, el bar, la calle, el templo, la casa, el trabajo, la escuela, el club, el parque, el campo de juego, la naturaleza..., en los que intercambiar momentos, preocupaciones, vida, sueños.

RECUPERA la sencillez para mostrarte espontáneo, para relacionarte, para tejer pequeñas historias, relatos a pie de suelo.

RECUPERA la mirada transparente, limpia, sin añadidos que enturbian o entorpecen reflejos. Miradas abiertas que intuyen porqués, reclamos, necesidades difíciles de expresar con palabras.

RECUPERA el valor de lo gratuito, lo que no cuesta, más que el querer serlo, el querer hacerlo. Sé agradecido con lo poco, o lo mucho, con lo sencillo, con lo pequeño...¡Hay tantos que carecen de tanto!

RECUPERA la educación, el buen trato, la palabra amable, respetuosa, conciliadora, amiga, entrañable; que nuestro gesto y palabra no hieran, no achiquen, no ridiculicen, no maltraten, no abusen...que tus palabras sean amables, respetuosas, conciliadoras, amigas, entrañables.

RECUPERA el interés, la responsabilidad por lo otro y sobre todo los otros, lo demás importa, los demás también son responsabilidad nuestra. Acompañemos empoderando al otro.

RECUPERA la vida, que cada día se despierta en la mañana. Vivir viviendo, dejando libre el camino para que todos puedan tomarlo; caminar junto a otros, cuidarnos unos a otros. Desde los pequeños detalles, con palabras sencillas, con gestos fraternos, construyamos caminos posibles, abiertos, en los que entrelazar sueños que dibujen espacios amables, momentos cálidos en los que cocrear futuros dignos, justos, juntos...porque es posible amabilizar la vida, darle el sentido del nosotros.

Abramos las páginas de esta Revista con la mirada puesta en nosotros mismos y en los otros, con la mirada puesta en lo que somos, en lo que estamos. Cuidar, cuidando, protegiendo la vida en cada persona.

Seamos generadores de "espacios seguros", cuidemos.

Que tú mismo, tu casa, tu comunidad sean espacios a los que poder llegar para descansar y aliviarnos un poco; donde poder encontrarte contigo, con Él, entre los otros; para continuar después de nuevo, haciendo camino.

A través de estas páginas queremos despertar en ti lector, el sentido del cuidado, desde lo que somos y estamos llamados a vivir.

Construyamos entre todos esta cultura del cui-hospitalidad, todo eso que sabe a hogar, que movi-
pierta entusiasmo, eso que sabe a ti y que pone lo nuestro, lo común.

Gracias a los que colaboráis con artículos, dando diversidad que somos, a la riqueza de la vida.

Y al terminar de leerla, de nuevo puestos en marcha.
Vete y vive...

A todos un saludo y Feliz Año 2023.

Pili Omella Griñón



SENTIRNOS HERMANOS Y VIVIR COMO TALES

Hoy más que nunca resuena en nuestro mundo la necesidad de una cultura del encuentro, en donde seamos capaces de mirar al otro en igualdad de derechos, deberes y dignidad, de mirarnos a los ojos sin que existan obstáculos que lo impidan, en definitiva, de la fraternidad universal.

Casi a diario escuchamos noticias que nos hablan de personas que deambulan por el mundo buscando espacios, lugares donde poder continuar con sus vidas sin sentirse amenazados, perseguidos o discriminados. Creemos entender que la decisión de emigrar es por buscar oportunidades que les permitan vivir en mejores condiciones, pero muchas veces cuestionamos y hasta rechazamos las posibilidades que se les ofrecen en el país de acogida con el pretexto de que aquí también hay necesidades por cubrir que de alguna manera se les quitan a otros, que según algunos criterios, lo merecen. Esto sin duda obstaculiza y hace más difícil y dolorosa una experiencia que en sí misma ya lo es. Otras veces es tan repetida la noticia, se ha vuelto tan cotidiana, que casi nos hace espectadores indiferentes. Y, sin embargo, estamos dejando en sus manos -porque les necesitamos- lo mejor que tenemos: nuestros ancianos, nuestros niños, nuestras casas...

Llegar a un nuevo país, a una nueva cultura, requiere sufrimiento, determinación y mucho trabajo. En la mayoría de los casos no solo es asimilar las costumbres de esta nueva realidad, además de aprender un nuevo idioma, es asumir que estarás lejos de la tuya por un tiempo indeterminado, que difícilmente haya vuelta atrás, y es allí cuando la distancia cobra un valor incalculable, son muchos los acontecimientos familiares positivos y negativos en los que no estarás presente y muchos momentos en que la soledad será tu única compañía. Si sumamos a todo lo ante-

rior, que quienes se arriesgan a migrar son personas jóvenes, sobre los que además pesa el compromiso de ayudar a las familias que dejan en sus lugares de origen y que cifran en ellos todas las esperanzas de un futuro mejor para todos, la presión aumenta.

En algún momento de tu vida aparecen o te encuentras con acontecimientos que son puntos de inflexión, es decir, el instante en el que se toma una decisión fundamental que afectará tu vida a partir de ese momento. Para mí llegar a ACCEM (organización no gubernamental y no lucrativa que proporciona atención y acogida a las personas refugiadas e inmigrantes, promoviendo su inserción social y laboral) creo que ha sido un punto de inflexión en mi vida. Concretamente lo ha sido el tocar el mundo de la migración por dentro; esto ha supuesto un cambio radical en mi mirada. No puedo continuar sin agradecer a la Provincia Ntra. Señora del Pilar, la apertura y el voto de confianza de permitirme tener esta experiencia, de hacernos presentes en plataformas que son sin lugar a dudas las urgencias de hoy.

El tema de la migración llegó a mí como una llamada recurrente, quise esquivarla reiteradas veces, pero mientras más la evadía, más presente se hacía. De alguna manera llevo años siendo extranjera en los distintos lugares en que he ido ejerciendo las distintas tareas a las que la Congregación me ha enviado, sé lo que significa dejar tu tierra, tu familia y todo lo que eso acarrea, pero la verdad es que la experiencia no alcanza jamás a ser punto de comparación. Mi vivencia de migrante ha estado siempre acompañada por la comunidad que en cada caso me ha acogido, apoyado y contenido.

Accem me ha permitido descubrir que hay semilla de Reino en todas partes, es decir de personas que



buscan y sueñan con la fraternidad universal, con la dignidad y los derechos de toda persona, como un principio básico de convivencia. Son profesionales, pero diría aún más, son personas vocacionadas que trabajan y se la juegan por dar lo mejor a quienes tocan a la puerta, reconocen la dignidad que toda persona tiene y hacen todo lo que está en sus manos para que esto sea una realidad, se acercan a cada uno de ellos con profundo respeto y cuidado y aunque llevan años trabajando en ello, cada situación la viven como única.

Un punto de acercamiento a los migrantes han sido las clases de español. Cada mañana nos encontramos, al inicio con temor y temblor por ambas partes, ellos y yo para acercarnos a una realidad desconocida, en apariencia con la mayoría somos tan distintos, (ellos senegaleses, marroquíes, malienses, ucranianos, etc. Y yo chilena) otro color de piel, otro idioma, muchas veces otra religión, otras costumbres, podría seguir alargando la lista de diferencias... Sin embargo, casi sin darme cuenta, poco a poco las distancias se van acortando, buscamos estrategias para entendernos. Dicen que la necesidad nos hace creativos y eso lo he ido constatando cada día, gestos, miradas, sonrisas tímidas, dibujos, el traductor del móvil... han permitido que la comunicación se profundice y se haga más fluida. Es aquí cuando todo empieza a cambiar, empiezas a descubrir la grandeza que cada uno encierra en sí mismo. Las clases dejan de ser un fin, se convierten en un medio, en un espacio en que compartir vida. Y eso ha sido para mí, en este momento vital, un auténtico regalo.

No logro entender qué es lo que permite que algunos seamos más afortunados que otros, y por qué yo estoy en la situación de poder brindar ayuda a quienes percibimos como débiles e indefensos... Sólo sé que Dios me ha puesto en su camino y tal vez hoy están en desventaja, están en un terreno que no es familiar, pero la entereza que tienen, el saber desafiar los obstáculos que van teniendo, su manera de vivir la soledad y la nueva realidad tan distinta y tan ajena a lo que siempre han vivido, hace que el concepto de vulnerable, de débil, cambie. Escuchar las difíciles situaciones que los llevó a tomar la decisión de emigrar, el relato de sus travesías, el riesgo constante al que se han enfrentado desde que salieron de sus pueblos, las condiciones inhumanas que han tenido que afrontar hasta llegar a su soñado destino, el cual no siempre responde a las expectativas creadas, la lucha por obtener la documentación tan vital para ellos... me ha acercado a una realidad totalmente desconocida para mí, y ante la que sólo puedo descalzarme.

La capacidad de resiliencia que van mostrando en cada paso del camino, me lleva a cambiar mis paradigmas, ya no se trata de ir en su ayuda, se trata de cuidarnos, de buscar caminar juntos, de encontrarnos, de aportarnos, de fortalecernos, de acogernos, de complementarnos, de enriquecernos, se trata de **sentirnos hermanos y de vivir como tales.**



TÚ, IMPORTAS

Hna. Esperanza García Paredes

MANUAL DE PROTECCIÓN DE LA INTEGRIDAD Y LA LIBERTAD PERSONALES

DECIMOS NO, A CUALQUIER FORMA DE ABUSO

Me impactó este titular con el que se enunciaba el cuarto Acuerdo Capitular de nuestro XXX Capítulo General Extraordinario de 2022. Con él se quiere manifestar el rechazo a cualquier manifestación de abuso, la obligación de denunciarlo y el compromiso serio para evitarlo en nuestras comunidades y centros de trabajo.

*Nosotras, hermanas de la Caridad de Santa Ana, mujeres consagradas y arraigadas en Cristo que llamadas a compartir “con heroísmo el dolor y la miseria” de la humanidad (cf. Const. 3) y “a testimoniar como Él, el amor del Padre a cada persona, con una caridad Universal principalmente con los más pobres y necesitados hecha Hospitalidad hasta el heroísmo” (cf. Const.6), rechazamos las múltiples formas de abuso que existen a nuestro alrededor: de poder, sexual, físico, emocional, psicológico, espiritual y la negligencia en el trato. Las denunciaremos y nos comprometemos a evitarlas en nuestras comunidades y centros de trabajo.*¹

Lo considero un ejercicio de responsabilidad y de transparencia de la Congregación, tanto dentro como fuera de nuestros ámbitos de vida y misión. Y también lo veo como un movimiento interior de conversión al que todos estamos llamados a vivir, y a ver a las personas desde la óptica del evangelio: *valorando y amando a la persona, viendo en ella a Cristo.*²

Es un signo de que nuestra Congregación reconoce la gravedad del abuso en cualquiera de sus formas y se compromete en el cuidado y protección de todas las personas, especialmente las más vulnerables.

Y es que es tan fino y tan sutil el hilo que podemos traspasar en nuestras relaciones, que debemos estar atentos a nuestro modo de proceder con los demás para que nadie se vaya de nuestro lado herido ni maltratado por nosotros. Es importante prestar atención y especial cuidado a nuestro comportamiento y testimonio personal, comunitario, congregacional, gru-

pal, laboral... desde cualquier ámbito en que nos encontremos. Por eso es necesario tener y respetar un marco de actuación que sea garante de libertad y dignidad hacia cada persona y marcar unas pautas y procedimientos a seguir, cuando alguna de nuestras Hermanas, o de las personas que comparten con nosotras vida y misión o trabajan en nuestras Comunidades y/o Centros de forma remunerada o voluntaria, sean acusados de maltrato o abuso, lo sufran o sean testigos de ellos, bien en nuestros Centros, o bien en nuestras Casas de Formación, de Gobierno o Comunidades.

*Y este Manual³ quiere expresar el sentir de la Congregación ante las situaciones de dolor y sufrimiento en el mundo de hoy, contrarias al querer de Dios para toda la Creación, y queremos estar atentas a cuanto ocurre a nuestro alrededor, ser sensibles a las necesidades de las personas que sufren, tomar conciencia de las múltiples formas de maltrato, negligencia en el trato y abuso, que existen a nuestro alrededor: físico, emocional, psicológico, espiritual, de poder, sexual, y comprometernos en la prevención y denuncia de estos comportamientos*⁴

PRESENTACIÓN DE LA CULTURA DEL CUIDADO Y LA PROTECCIÓN

TÚ, IMPORTAS. MANUAL DE PROTECCIÓN DE LA INTEGRIDAD Y LA LIBERTAD PERSONALES⁵

Este manual está cimentado en lo queremos ser y en lo que tenemos que ser. Es el reflejo de la cultura del cuidado a la que estamos llamadas a vivir y promover.

Lo voy a presentar en varias partes que indican su fundamentación y los distintos aspectos que aborda:

- El slogan
- Fundamentación congregacional -lo que vivimos, queremos vivir desde la cultura de la Hospitalidad y del cuidado.
- Fundamentación eclesial – desde las directrices que nos va marcando los documentos eclesiales.

- Cultura de la Hospitalidad, del cuidado y de la protección.
- Cómo construir espacios de hospitalidad, amables y seguros.

EL ESLOGAN: TÚ, IMPORTAS

“El centro de nuestra acción evangelizadora es la persona íntegramente considerada, como nos indica el Papa Francisco en el Pacto Educativo Global. Todas nuestras intervenciones evangelizadoras han de dar respuesta a las necesidades concretas de la persona, de manera que ésta pueda llegar a ser ella misma.

Por eso, el eslogan TÚ, importas, pone el acento en la PERSONA. Esto nos invita a dirigir la mirada al otro, a pasar del yo personal y comunitario al tú de la misión. Para nosotras la persona es lo más importante, por eso vemos necesario dedicarle tiempo. Una hermana me dijo con gran amor y sabiduría: “hay que dedicar tiempo a las personas: a las hermanas, a los alumnos, a los profesores, a los padres, a cualquier persona que se nos acerca. Porque para nosotras, DAR TIEMPO ES DAR AMOR”. Y qué verdad tan grande. Nos pueden las prisas de cada día y pasamos por las personas sin atenderlas adecuadamente, dejándolas con la palabra en la boca, con el problema a medio escuchar, con el “luego te atiendo” ... Y este manual nos viene a recordar lo que queremos vivir: TÚ, importas

FUNDAMENTO CONGREGACIONAL

- Desde los orígenes de nuestra Congregación, nuestros Fundadores y Primeras Hermanas, nos transmitieron un modo singular, carismático de vivir la misión de Caridad al servicio de la persona:
- Las Hermanas...entran en el Hospital a servir a las enfermas sin excepción de enfermedades... especialmente en el cuidado inmediato de sus personas... (cfr. Const. 1824, pág. 6),
- ... verán en los enfermos a la persona de Jesucristo... (cfr. Const. 1805, pág. 89),
- “valorando y amando a las personas, sirviendo en ellas a Cristo...” (Const. 1981, n° 68).

Este modo de acercarnos y tratar a las personas “viendo en ellas a Cristo”, “sirviendo en ellas a Cristo” nos viene dado porque Jesús se identificó con los más pequeños y vulnerables y estamos llamados a cuidar a los más frágiles y vulnerables de la tierra, como hicieron nuestros Fundadores y Primeras Hermanas.

Desde siempre, el centro de nuestra misión y de nuestro servicio es la persona., comprendida en su totalidad y en todas sus dimensiones.

FUNDAMENTO ECLESIAL

- Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana somos una institución de Derecho Pontificio, y por tanto sometida a la legislación particular de la



Iglesia promulgada por el Santo Padre y que incluye entre otros los siguientes Documentos:

- Código de Derecho Canónico actualizado.
- Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco “Vox estis lux mundi” (7 de mayo de 2019).
- Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco “Como una madre amorosa” (4 de junio de 2016).
- Normas sobre los delitos reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe (11 de octubre de 2021).
- Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco “Competentias quasdam decernere” (11 febrero 2022).
- Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco “Recognitum Librum VI” (26 de abril del 2022).

Son documentos en los que se regulan las competencias y los protocolos que se han de seguir y además de secundar los principios de racionalidad, eficacia y eficiencia. Se introducen algunos cambios a la normativa hasta ahora vigente sobre algunas materias específicas, atribuyendo las respectivas competencias.

- Establece nuevos procedimientos para denunciar el acoso y la violencia, y asegurar que los obispos y los superiores religiosos sean responsables de sus acciones.
- Establece la obligación para los clérigos y religiosos de denunciar los abusos. Cada diócesis deberá tener un sistema que sea fácilmente accesible al público para recibir informes.
- El Dicasterio para la Doctrina de la Fe ha actualizado el “manual” que ayuda a tratar procedimientos ante los casos de abusos a menores cometidos por parte del clero.
- Se busca favorecer el sentido de la colegialidad y la responsabilidad pastoral, para que sea una expresión de la naturaleza sinodal de la Iglesia, de comunión, de subsidiariedad.



- Asignar algunas competencias, sobre disposiciones del código destinadas a garantizar la unidad de la disciplina de la Iglesia universal, a la potestad ejecutiva de las Iglesias y de las instituciones eclesiales locales, corresponde a la dinámica eclesial de la comunión y valoriza la proximidad.
- Se camina a una acción pastoral de gobierno de la autoridad local más eficaz y rápida, facilitada también por su cercanía a las personas y a las situaciones que lo requieran.

En estos documentos el Santo Padre nos recuerda el papel fundamental de la Iglesia y los Pastores. Nos pide responder a la llamada del Señor a ser luz del mundo, a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad. De hecho, todos estamos llamados a dar testimonio concreto de la fe en Cristo en nuestra vida y, en particular, en nuestra relación con el prójimo.”⁶

Y presentar a la Iglesia, como una madre amorosa que ama a todos sus hijos, pero trata y protege con un afecto muy particular, a los

más pequeños e indefensos. Esta tarea, Cristo la confía a toda la comunidad cristiana en su conjunto. Compete a toda la Iglesia, y se debe ejercitar a través de sus pastores que deben emplear una diligencia especial en la protección de los más débiles entre las personas que se les encomienden.

CULTURA DE LA HOSPITALIDAD, DEL CUIDADO Y PROTECCIÓN

En este manual planteamos lo que queremos ser, lo que tenemos que ser. Estando atentas a la cultura del cuidado que queremos vivir y transmitir. Es para nosotras una llamada a la integridad, a la coherencia, a la conversión. Y a vivir desde esa “tolerancia cero” ante todo tipo de abuso. Decimos sí a la cultura de Hospitalidad y del cuidado, frente a la cultura del descarte, de la violencia y los malos tratos.

Desde la vivencia de nuestro voto de Hospitalidad, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, queremos favorecer la cultura de la Hospitalidad, y denunciar las situaciones de injusticia que se oponen a ella.⁷

Y para evitarlas situaciones que puedan atentar contra la dignidad y la libertad de las personas y proteger a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, la Congregación ha elaborado este Manual de Protección, que tiene carácter normativo para todas las Hermanas e incluye códigos de conducta para éstas, los Laicos de la Familia Santa Ana, y los voluntarios y trabajadores de nuestras comunidades y centros.⁸

Para nosotras favorecer y transmitir los valores de la cultura de la Hospitalidad, es transmitir los valores que están a favor del cuidado, de la vida, de la persona, de todos sus derechos. Y es nuestro deber cuidarlos, protegerlos y hacerlos respetar.

Desde la entraña de nuestro carisma de Caridad Universal hecha Hospitalidad nace el nuestro servicio a la persona “con el mayor cuidado”⁹; a servir generosamente con “diligente cuidado”¹⁰. Nuestros Fundadores y Primeras Hermanas nos legaron un estilo propio de vivir la Caridad, hecha servicio, “con el mayor cuidado”¹¹ y a prestar una atención esmera-

da a toda la persona, con todo cariño y diligente cuidado, "acompañando los servicios corporales con aquellos auxilios espirituales que les podamos dar"¹².

También queremos promover una cultura solidaria que reconozca y valore la diversidad religiosa, social y cultural, y defienda los derechos humanos¹³. Y que la solidaridad se convierta – en palabras del Papa Francisco – en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor¹⁴.

Hablar del cuidado, es hablar protección. "El verbo «proteger» indica el cuidado del hermano hacia el hermano, una fraternidad concreta, guardar la vida, preservarla, velar por ella"¹⁵:

Proteger es cuidar. Sólo sabemos hacerlo con ternura si nos reconocemos ante todo cuidados. Dios es Padre, nos cuida y no deja que nos falte su amor. El profeta Isaías nos recuerda que Dios nos ha dibujado «en las palmas de sus manos» (49:16). Él nunca abandona, siempre nos lleva de la mano y nos acompaña, protege y sostiene. Un salmo también nos recuerda que «el Señor protege a los pequeños» (116:6). Si nos sentimos custodiados por Él, aprendemos a proteger generosamente a nuestros hermanos.

CÓMO CREAR ESPACIOS DE HOSPITALIDAD, AMABLES Y SEGUROS

1. Desde la óptica del evangelio, valora y ama a la persona, viendo en ella a Cristo¹⁶
2. Viviendo un estilo de atención esmerada a toda la persona, con todo cariño y diligente cuidado¹⁷.
3. Desde una concepción cristiana de la persona, en el respeto a su vida, libertad, dignidad y derecho a su bienestar integral¹⁸.
4. Defender la vida, como primer derecho de la persona, en todo el proceso de su desarrollo, denuncia toda situación que atente contra ella o la manipule¹⁹.
5. Crear un clima de familia donde las personas se sientan acogidas y respetadas en su dignidad²⁰.
6. Fomentar la capacidad de escucha para intuir las necesidades profundas de la persona, que no siempre son expresadas²¹.
7. Solidarízate con las personas en su situación concreta, y ayúdalas a que superen las dificultades que les impiden vivir con esperanza²².
8. Crear espacios para la escucha, la acogida, el respeto,
9. Establece un trato directo con la persona que sufre, a través de la escucha paciente, de la palabra oportuna y del servicio abnegado²³.
10. Propiciar un ambiente de trabajo agradable, saludable y seguro, donde se den relaciones humanas positivas de encuentro, diálogo y colaboración entre todos.

Quisiera acabar, con las palabras que nos dirigía Hna. Carmen Mora, Superiora General, a las Hermanas con motivo del 241 Aniversario del nacimiento de María Ràfols. Destacaba de ella su cuidado amoroso hecho de:

- preparación esmerada (tenía "siempre preparada y bien dispuesta alguna cama de sobra en cada enfermería..." y todo lo necesario para la atención oportuna),





- observación atenta, expresada en el “estar a la vista” de los enfermos para cualquier cosa que pudiera ofrecérseles,
- atención diligente, centrada en la persona, más allá del cansancio personal, y de los horarios del Hospital o la comunidad,
- trato respetuoso y delicado, considerando a quienes servía como “sus señores”,
- escucha generosa y paciente a ejemplo de su Señor, al que reconocía mirando y escuchando a cada cual “como si olvidado de todo lo demás no tuviera que atender” a nadie más,
- seguimiento de la situación de las personas cuyo cuidado encomendaba a otros, expresado en sus visitas a los niños que dejaba al cuidado de familias fuera del Hospital,
- denuncia y corrección de situaciones injustas y abusivas (como las que encontró en algunos sirvientes del Hospital a su llegada, que tomaban para sí o vendían a los enfermos las raciones de comida que les correspondían).

“QUE LA PROTECCIÓN Y EL CUIDADO DE LAS PERSONAS QUE HAN SUFRIDO ABUSOS, SE CONVIERTA EN NORMA EN TODOS LOS ÁMBITOS DE LA VIDA DE LA IGLESIA”

Papa Francisco a los Miembros de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores.

NOTAS

1. Acuerdos Capitulares del XXX Capítulo General Extraordinario -2022-
2. cf. Const 44
3. Este manual ha sido elaborado bajo la dirección de Hna. Rosa M^a Muñoz Andrés, Consejera General que dirige el Equipo de Prevención y Protección a nivel General, compuesto por; Hna. M^a Crisanta Cordero Barrera, Consejera General encargada del Ministerio Pastoral de Salud y del Ámbito de Familia Santa Ana; M^a Pilar Omella Griñón, Consejera Gene-
4. El contenido de este tema abarca como marco de referencia el trabajo que se está realizando en la Congregación en PREVENCIÓN Y PROTECCIÓN, contra los abusos y malos tratos.
5. Podemos encontrar el Manual en: <https://chcsa.org/Identidad/8/cultura-del-cuidado>.
6. Carta Apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco Vos estis lux mundi” (7 de mayo de 2019).
7. Cfr. Const. 19
8. Desde el Consejo General y urgidas por el Papa, la Unión de Superiores Generales y las diferentes Confederaciones de Religiosas de los lugares donde estamos presentes, como Congregación, queremos responder, implicarnos y favorecer la Cultura del cuidado y la Protección en cada uno de ellos.
9. Cfr. Const. 19
10. Cfr. Const. 24
11. Cfr. Const. 39
12. Cfr. Const. 52
13. Cfr. OV. 57
14. Cfr. EG 228.
15. Palabras del Papa Francisco a los voluntarios del Servicio Nacional de Protección Civil. 23 de mayo de 2022
16. Cfr. Const. 20.
17. Cfr. Const 50
18. Const. 53
19. OV.54
20. Const 57
21. Idem
22. OV 40
23. OV 53

ral encargada del Ministerio Pastoral de Educación y de los Ámbitos de Pastoral y Animación Misionera y Hna. Gracy Joseph, Consejera General encargada del Ministerio Pastoral de Acción Social y el Ámbito de Cooperación al desarrollo.

CONSTRUYENDO ESPACIOS AMABLES

“En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres...” Jn 1 1-18

Hna. Juani Garrido



A veces podemos decir las palabras sin darnos cuenta de la profundidad que encierran, S. Juan en el Evangelio del día de Navidad introduce la Palabra como fuente de vida y luz que hacen que el espacio sea amable, digno de ser amado, ése fue el espacio que Dios ofrece al hacerse hombre, uno de nosotros, el lugar apropiado al que acudieron los pastores y los magos y encontraron la luz y la vida porque la Palabra se hizo carne.

Amable, según la RAE, significa “digno de ser amado” “afable, complaciente, afectuoso”. Todas las personas y todos los seres vivos necesitamos ese espacio amable, imprescindible para vivir en armo-

nía con la Palabra que es la Vida y la Luz. Nada hay nuevo, pero sí que hay que hacer todo nuevo cada día para que lo que hacemos no se convierta en rutina.

Vivimos una sociedad donde la violencia y la agresividad están presentes de manera continua, pobreza, marginación, enfrentamientos bélicos, hambre, injusticia, aparecen en las noticias de cada día. **“Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos” (FT cap. 1° 11, Papa Francisco)** El mundo digital en el que la información de lo que sucede en un extremo de la tierra lo podemos

saber en tiempo real, la manipulación de datos que se pueden obtener, la falsificación y la extorsión que de todo ello se puede derivar, nos deja a la intemperie de lo que pueda suceder, desprotegidos frente al poder oculto de los poderosos. Esta vulnerabilidad crea dependencia de los “débiles” hacia los fuertes creando situaciones de violencia, descarte, malos tratos. **“Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad... No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles” (FT cap 1° 43, Papa Francisco).** El abuso incon-

trolado de los recursos naturales de la Madre Tierra provoca desastres naturales que hace más difícil la supervivencia de los más desfavorecidos. La actitud irrespetuosa ante la casa común de los que se creen con derechos sobre ella nos priva del disfrutar de su belleza y de lo que nos aporta al sustento imprescindible de la vida. **“Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo... Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que El soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud” (LS cap 1° 53 Papa Francisco).**

Frente a todo esto, las llamadas a la “tolerancia cero” hacia lo que suponga agresión de cualquier tipo, inclusión, acoger lo diverso, el cuidado a lo vulnerable, lo débil, para encontrar el equilibrio y la armonía que necesitamos como humanidad. **“A partir del amor social, es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos” (FT cap 5° 183, Papa Francisco). “Todo lo que cuidamos es lo que amamos, y todo lo que amamos lo cuidamos”. “El cuidado es la actitud ética adecuada para con la naturaleza y para con la morada común, la Tierra. El cuidado salvará el amor, la vida, la convivencia social y la Tierra.” L. Boff, marzo 2000**

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, ante esta situación de indefensión de los pequeños y vulnerables y con la preocupación puesta en los posibles escenarios que se pudieran presentar, trabaja en todo ello para dar cuerpo a las diferentes formas de abuso. Para ello “TÚ, importas. MANUAL DE PROTECCIÓN DE LA INTEGRIDAD Y LA LIBERTAD PERSONALES” nos llega como marco legal de actuación.

Desde los comienzos, nuestra historia congregacional está llena de momentos y situaciones que han marcado el saber hacer y estar con la persona. Nuestros documentos históricos describen las actitudes que nuestros Fundadores y primeras Hermanas querían para la “naciente Hermandad” y que sería el sello de nuestro ser y hacer “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor” conscientes de que **“lo que hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 31-46), “¿Cuál crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?, respondió: El que tuvo compasión de él. Entonces Jesús le dijo: Pues ve y haz tú lo mismo” (Lc 10, 25-37)**

Nuestras Constituciones nos han indicado siempre el estilo de cuidado que debemos procurar, teniendo como referencia el voto especial de Hospitalidad:

“La Hospitalidad, núcleo de nuestro Carisma, es un reflejo de la Hospitalidad de Dios... Jesús sien-

do uno con el Padre y en respuesta a su querer realizó su proyecto de salvación a los hombres: Sanó a los enfermos, sirvió a los pobres y proclamó la Buena Noticia del Reino..., se entregó a todos y nos amó hasta el fin... CC 5” “La Hospitalidad es un don del Espíritu que nos va identificando con Jesús... CC 16

Las Constituciones de 1805 (las primeras Constituciones de la “naciente Hermandad”) y 1824 desgran con sencillez cómo debe ser el cuidado hacia los “pobres enfermos” del Hospital.

Son todo un tratado de delicadeza y buen hacer donde no se escatiman detalles para hacer de la estancia de los enfermos un “espacio amable” donde sentirse cuidado con todo amor:

“En las horas acostumbradas, se les dará, con todo amor y caridad, el almuerzo, comida y cena, procurando contentar, en cuanto se pueda, a los enfermos, variándoles o mudándoles la comida si la necesidad lo exige” DH II Const. 1805 Tratado 1° Cap. 6, (6)

“La recibirán con afectos y demostraciones de atención y compasión..., y la acostarán con mucho cuidado y se informarán si hace mucho que no ha tomado alimento... le procurarán una taza de caldo u otro refuerzo que no le pueda dañar..., servir a cada una el señalado con la mayor legalidad, limpieza, puntualidad y cariño..., estar a la vista de lo que se ofrezca a las enfermas y procurar su socorro...” Const. 1824 Cap. VIII

Ésta es nuestra herencia: *“La Hospitalidad que expresa nuestro Carisma y configura nuestra misión nos compromete a: entregarnos generosa y permanentemente “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”, dedicarnos de manera total y constante a la persona,... compartir lo que somos y tenemos, ... favorecer la cultura de la Hospitalidad y denunciar las situaciones de injusticia que se oponen a ella, promover una conciencia ecológica que respete nuestro planeta como casa de todos, defendiendo la vida en todas sus manifestaciones” CC. 19*

Necesitamos creer en el Amor como la fuerza más poderosa que nos sustenta, amar es reconocer en todos los seres la hermosura de la creación, aceptarnos como iguales ante Dios Padre de todos, cuidar lo que somos y tenemos como patrimonio común, como legado que hemos de ir dejando a las generaciones venideras.

Nuestra Historia, la historia de todos, la tierra que habitamos, desde todos los tiempos, las personas que la habitaron y las que las habitamos actualmente anhelamos ese lugar donde experimentar el cuidado, la ternura del gesto que nos hace sentir amados como somos. **“Ternura es lo contrario de apatía, de la indiferencia y de la violencia. Es el amor que abraza, envuelve, protege y salva”. M. Díaz Mateos. Un espacio para la ternura.**

TU LIBERTAD

nuestra misión

“Lo que habéis hecho a uno de mis hermanos más pequeños a mí me lo hacéis”
(Mt 25,40)

Desde el nacimiento de la congregación a principios del siglo XIX hasta hoy día, las Hermanas de la Caridad de Santa, han consagrado su vida cuidando y protegiendo a los más vulnerables, ya fuera cuidando a los enfermos, protegiendo a los menores abandonados, acompañando a los condenados a muerte, visitando a los encarcelados o acogiendo el dolor de los más necesitados en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia en Zaragoza en medio de la Guerra de la Independencia en España, ya sea dando su vida en cualquiera de las obras apostólicas diseminadas en los veintiocho países de los cinco continentes que tienen la suerte de contar con su presencia.

La principal característica de todas ellas es que estaban, están y estarán dispuestas a arriesgar su propia integridad o su vida, para ayudar al que más lo necesita en toda su dimensión (espiritual, física, educativa, sanitaria, económica...): *“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13)* (Constituciones de 1824).

Esta constante vital de todas ellas, siguiendo, a imagen y semejanza de María Ràfols y Juan Bonal, ha permitido que la congregación se fuera adaptando a las necesidades del entorno en el cual convivía, avanzándose incluso a sus tiempos y a los de la propia Iglesia.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el Manual de Protección de la Integridad y la Libertad Personales, en el cual he tenido la suerte de poder colaborar. Recuerdo perfectamente cuando hace dos años empezamos un camino que no tenía vuelta a atrás, y no porque la congregación estuviera obligada a ello, en línea de como podían estar trabajando otras instituciones, sino porque cada una de las Hermanas que empezaron este trabajo, lo hicieron pensando en el sacrificio junto con la vocación de vida, de todos los miembros de la actual y futura Familia Santa Ana, haciendo pervivir la herencia espiritual emanada de las Primeras Hermanas que iniciaron su camino en la *“Domus infirmorum urbis et orbis”* (casa de los enfermos de la ciudad y del mundo).

**El Bien siempre
vence al Mal**



Su pretensión no era realizar un documento que ayudase a decorar las bibliotecas de las dependencias de la congregación, sino recoger el legado espiritual, cultural e histórico de sus antecesoras, que había permitido a sus contemporáneas ser comunidades comprometidas por los derechos y la dignidad de las personas. Esta motivación ha sido clave en el desarrollo del proyecto, porque en él se han recogido el carisma de la Caridad hecha Hospitalidad, y esta hecha Cuidado: *“¿Cuál es el primero de los mandamientos? ... amarás al Señor tu Dios de todo corazón y de todo entendimiento y de todas tus fuerzas..... El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento más grande que estos.”* (Mc 12,28-34) (Constituciones de 1824).

Con fuerza, creatividad, y porque no decirlo, audacia de cada una de ellas, se han integrado las dife-

rentes dimensiones del abuso (de poder, espiritual, de conciencia, físico, sexual, psicológico, afectivo-emocional, económico o laboral), del Mal, para comprometerse en el cuidado y protección de todas las personas, especialmente las más vulnerables, desarrollando el proyecto para que cada Provincia o Delegación la adapte a su realidad más inmediata, y viva la Cultura de la Hospitalidad, “la Cultura del Cuidado” que promueve la congregación: *“Porque el Ángel del Señor descendía cada tanto a la piscina y movía el agua. El primero que entraba en la piscina, después que el agua se agitaba, quedaba curado, cualquiera fuera su mal”* (Jn 5,4).

El Bien siempre vence al Mal.

Gracias por hacerme vivir esta experiencia tan enriquecedora.

MANEL RIERA

Abogado canonista y penalista internacional



VIDA ENTREGADA DESDE EL ENCUENTRO CON DIOS



*Hna. Concepción
Martin Fandiño*

¿Quién eres?, ¿Origen, donde has estado, y que has hecho a lo largo de tu vida?

Decir quién soy supone dar una respuesta compleja: Hoy no soy la que fui en el ayer. Sí, la respuesta está avalada con los valores que viví y vivo. Me asomo a la ventana del tiempo y siento aquellos días en que mis valores, necesidades y anhelos eran la conquista del mundo para Cristo. Hoy los valores, la necesidad y el anhelo es la conquista de mí SER para Cristo. En el viaje del tren del tiempo, espero la parada final con el gozo de haber luchado en esa conquista de ser de Él y para Él

Nací en la España que vivía el momento más conflictivo de la Historia, el hambre, el miedo y la muerte caminaban de la mano, era diciembre del año 1937. Con gran amor fui recibida en la familia con el nombre de Concepción Martin Fandiño.

He estado en varias comunidades, en todas he encontrado Hermanas maravillosas. Portugalete fue mi primera comunidad. La experiencia en este tiempo largo, fue muy tranquila, yo me manifestaba como buena Hermana cumplía con mi deber y obedecía. Era feliz, no había duda de que eso era así.

De esta Comunidad fui a Zaragoza a participar del Tercerizado, un tiempo de gracia en el que afiancé mi vocación. Mis contactos con Cristo eran inmaduros, había conocimiento de Él, pero lo que hoy llamo vivencia, no había.

Estando en Cuenca me mandaron a Valencia a la escuela de enfermería para hacer los estudios de ATS. Terminé muy bien gracias a Dios

A partir de aquí se rompen los esquemas vividos y empieza un rodaje nuevo en mi vida. Estoy en Villaverde Bajo (Madrid). Hay una guardería de la Parroquia a cargo de las Hermanas. Me asignan a ella, somos tres Hermanas. En las clases con adultos, descubrí el dolor y la tragedia que se vivía en muchas familias sin recursos para las necesidades más elementales, varias de ellas tenían hijos que eran miembros de grupos terroristas. Estas familias confiaron plenamente en mí; cuando había atentados sufríamos ellas y yo. Toda quedada en el silencio del dolor. Visitaba la cárcel con gran riesgo, las acompañaba en los momentos más difíciles. En esta situación surgieron en mí preguntas y dudas que me conducen a una crisis de fe.

Pasé por comunidades pequeñas sin ningún acontecimiento especial, hasta llegar a Guadalajara. Doy infinitas gracias a Dios, fue el tiempo de la primera manifestación de Dios en mi vida. No tiene explicación.

Con esta huella del paso de Dios en mi vida, cambia la ruta de mi caminar. Dejo España el 12 de abril de 1985 y sigo en el viaje de la vida hasta llegar al lugar donde hay un tesoro: Mi Bolivia, mujeres y hombres, niños y ancianos abrían su puerta cuando llegabas en nombre de Dios. Me sentía pequeña en el contacto con ellos. Su amor, acogida y generosidad te

daban lecciones de amor, he vivido momentos fuertes con ellos. Sentarme a su “mesa” era un regalo del cielo. Acompañar a los enfermos, y vivir momentos críticos de sufrimiento. El gozo lo superaba todo. Dios permanecía a mi lado en todo momento. El Espíritu Santo dirigía mi vida para hablar y orar a los matrimonios que venían buscando conocer a Jesús. En un momento clave eran doscientos jóvenes los que esperaban una palabra de Cristo. Estos contactos y experiencias con las personas iban marcando la vida para lo que Él tenía preparado para mí.

Durante los años en los que fui Formadora de Novicias viví días muy difíciles, muy hermoso, y de renovación de mi vida interior. Siempre al lado del P. Raúl Romero, quien nos dirigía y acompañaba en todo momento, desde aquí le doy las gracias.

Me tocó vivir el momento más fuerte de la pandemia con dos Hnas. jóvenes y yo (dos tesoros de Hnas.) En el tiempo de confinamiento tuve que salir de casa. Nuestras primeras Hermanas también lo hubiesen hecho. No hay tiempo suficiente para manifestar lo vivido.

¿Qué te ha ayudado en el camino?

La piedra angular que ha sostenido mi vida ha sido la reflexión personal y la Palabra de Dios, de aquí partía la necesidad de los sacramentos y contactos personales con Dios.

¿Como has vencido las dificultades cuando se han presentado?

Tengo que agradecer a los sacerdotes que han ido conduciendo mi vida. El primero fue el P. Joaquín Losada con el que tuve la primera manifestación de Dios, que sigue viva y ni el pecado puede hacer desaparecer. Con el P. Raúl Romero fui descubriendo los movimientos de mi espíritu y darles nombre, para manifestarlos. Ha sido gracia de Dios incomprensible sobre mí, pero maravillosa, poder gustar de Dios, tener necesidad de Él aún en los momentos más fríos o cuando tu fe es débil. El fuego del amor de Dios sigue ardiendo, a veces entre cenizas como en un brasero. Otras ardiendo y recogiendo el calor para darlo.

¿Cómo has vivido el cuidado en la experiencia de tu vida?

No ha sido necesario un cuidado especial cada día tenía sus connotaciones para saber qué hacer, reconozco que me he preocupado más de mi gente que de mí misma, a estas alturas de la vida, siento que he sido cuidada por el amor que he recibido.

¿Que nos dices a las nuevas generaciones?

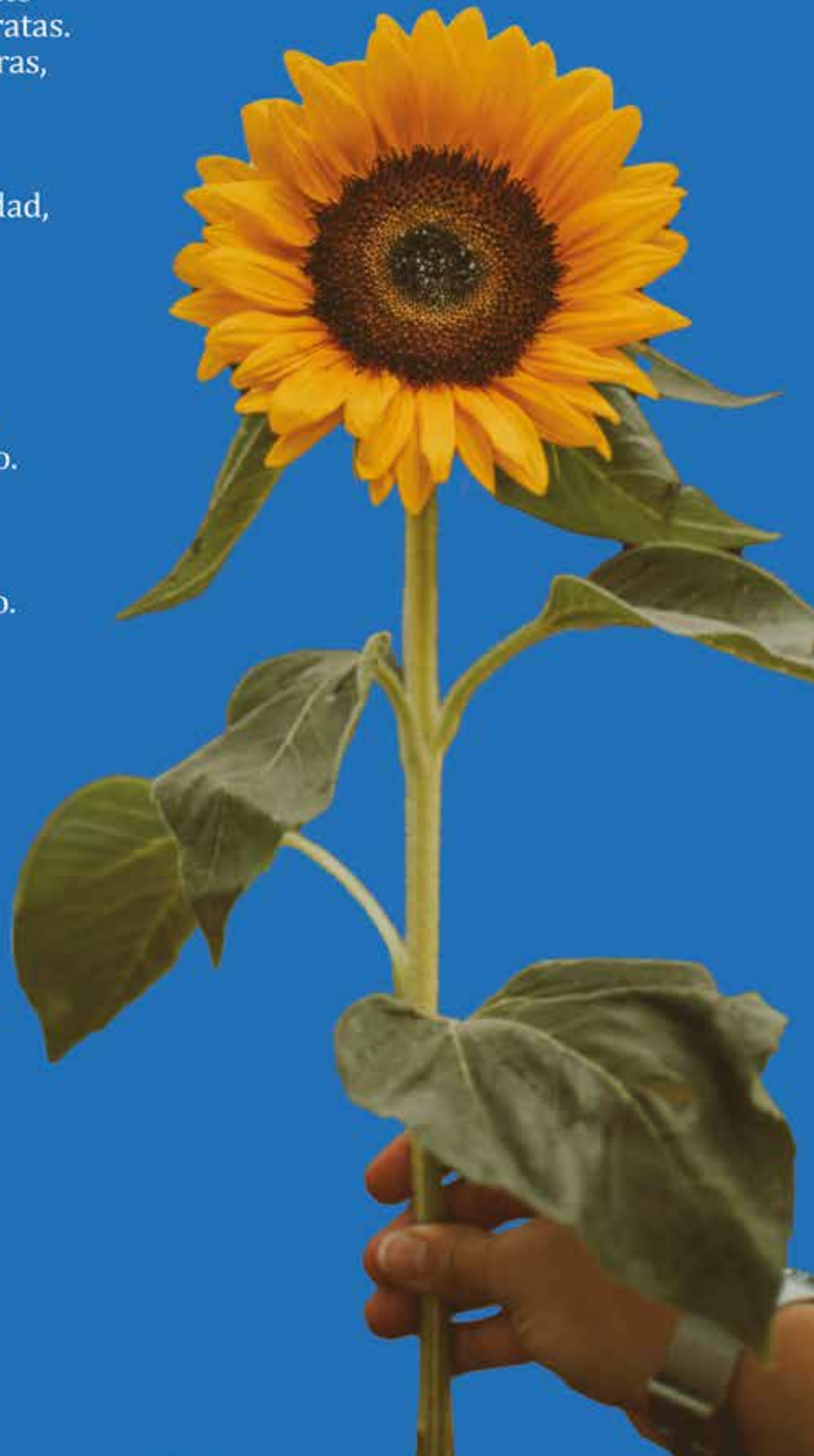
No sé decir mucho, sé que el amor no tiene generaciones, y siento que es necesario una preparación integral. En la encrucijada que se vive veo es necesario poner atención a lo que somos. Nos absorbe la ciencia, las técnicas y las grandes comunicaciones, pero yo diría que es la hora de transmitir vida, esperanza, alegría, y sin muchas palabras. Un testimonio cercano, un calor que sale del encuentro con Dios a esta generación “tan necesitada de Dios” Es decir no dar lecciones, dar vida, presencia significativa.

“En el tiempo de confinamiento tuve que salir de casa. Nuestras primeras Hermanas también lo hubiesen hecho”



CUIDADO CON EL CUIDADO

Silencios rotos
en el gemido expresado.
Principios de momentos
en los que las miradas
se agolpan.
Facilitar el momento
para que te abras.
Es duro expresar el sentimiento
que recoge experiencias no gratas.
Facilitar que hablen las palabras,
sobrepasando muros
amasados de calladas.
Que nosotros seamos
expresión amable de posibilidad,
de vidas que se levantan.
Víctimas y verdugos,
son caminos opuestos;
El de la vida,
el de los que privan de ella.
Sanar desde el silencio activo
que facilita salir del no mundo.
Acompañar desde
el callado respeto
que pone la palabra justa,
que expresa el gesto oportuno.
Calidecer los espacios
para recuperar el aliento,
para reparar lo perdido,
para redireccionar la vida.
Encuentros amargos
que no debieron suceder.
Sentir y expresar
la cercanía sana,
que temple el corazón
provocando suspiros.
Cuidar la vida, el sentimiento,
la persona.
Respetad la edad, el género,
la posibilidad.
Respetad los límites
de la dignidad humana.
Respetad la vida,
en todas sus formas.
No abusar de nada, de nadie.
Sanemos las heridas,
alivieemos el dolor,
reparemos las vidas.



Hna. Francisca Oyonarte
Ntra. Sra. del Pilar

EL CUIDADO EN LA VULNERABILIDAD SOCIAL

Cuando hablamos del “cuidado” nos referimos evidentemente, a todas aquellas actitudes, acciones, orientadas a proporcionar bienestar físico, emocional, social, con el fin de cubrir las necesidades en diversas situaciones: enfermedades, crisis, situaciones límite... y en diferentes etapas de la vida y por tanto, ayudar a que las personas que viven experiencias de vulnerabilidad,- encuentren apoyo, recursos y estímulo para asumir su situación y vivirla con expectativas de mejora y con esperanza.

El cuidado, puesto en valor por la pandemia y en el que se ha ido profundizando desde distintas vertientes: cultura del cuidado, política del cuidado, espiritualidad del cuidado...es una realidad vivida a lo largo de la Historia con los matices que las distintas realidades humanas y sociales han ido suscitando en grupos religiosos y sociales, que han ido acentuando en el desarrollo del cuidado, rasgos de su propia identidad carismática o grupal.

En nuestra Identidad Carismática el cuidado, con el que nuestros Fundadores y Primeras Hermanas, atendieron a las personas enfermas y a todas a las que servían, lo realizaron de forma cálida, cercana y sencilla que recogieron con esta expresión: “con el mayor cuidado, con todo detalle y con todo amor”. Desde nuestros orígenes éste ha sido y es, rostro y tejido carismático de nuestro ser, de nuestro cuidar y servir.

Al centrarnos en el cuidado en la vulnerabilidad social, puede ser bueno hacer alguna consideración. La vulnerabilidad es una realidad intrínseca de la condición humana. Toda persona está expuesta al daño, al dolor, a la enfermedad, a las heridas emocionales, a la muerte. La pandemia hizo brotar con más fuerza la conciencia de nuestra propia vulnerabilidad, de la fragilidad personal y colectiva y, en

este tiempo, ha vuelto a emerger con más fuerza el sentido y las respuestas éticas, religiosas y sociales ante las distintas experiencias de vulnerabilidad en personas ancianas, enfermas, en distintas etapas de la vida o ante situaciones críticas por causas diversas.

Es cierto que toda experiencia de vulnerabilidad tiene una dimensión social, que la fragilidad y el sufrimiento humano afecta y se proyecta en las personas cercanas a quien lo padece y en los recursos que pueden aliviar la situación, pero desde hace unas décadas se viene englobando con la denominación de “vulnerabilidad social” a la compleja realidad que viven personas, niños, familias a causa de la situación de precariedad económica y social producidas por estructuras y procesos socioeconómicos de desigualdad y pobreza, por guerras y distintos tipos de violencia. Son personas, algunas con un elevado grado de conflictividad, desestructuración familiar, diferentes adicciones, en paro de larga duración, sin techo, inmigrantes con dificultad de integración socio laboral...

Son personas que viven situaciones muy diferentes pero de una gran vulnerabilidad para poder sobrevivir, para poder vivir con dignidad, para normalizar su situación, para acceder a unas condiciones que les permitan integrarse en la sociedad, sentirse libres, capaces de tener su proyecto de vida y caminar con esperanza

El cuidado ante esta realidad tan compleja se puede desplegar en cuatro dimensiones que se entremezclan, se complementan y se armonizan para poder “cuidar” y responder positivamente, a las necesidades de las personas en estas condiciones de vulnerabilidad. Y son: Acoger, Acompañar, Defender derechos y potenciar responsabilidades e Incluir.

ACOGER

Es el primer gesto con el que se puede expresar el cuidado en este mundo de la vulnerabilidad social. Acoger a la persona, sonreírle, mirarla con cariño, con respeto. Reconocer su valor como persona independientemente de cómo y dónde esté. Acoger supone propiciar un encuentro personal, cálido, poner rostro nombre, escuchar, percibir sus necesidades, compartirlas.



ACOMPañAR

El cuidado se expresa también en el “acompañar”. Llegar al corazón de la experiencia de cada persona, respetando. Acompañar, estar cerca, ofrecer vínculos, alternativas, suscitar reflexión, favoreciendo siempre que sea ella misma la que vaya descubriendo los pasos a seguir en su propio desarrollo personal. Acompañar, compartiendo una relación humana y humanizadora que le dé una cierta seguridad, pero siempre respetando la libertad personal.

DEFENDER DERECHOS RESPONSABILIDADES Y POTENCIAR RESPONSABILIDADES

El acompañar a personas que sufren la vulnerabilidad social y el sentir con ellas tantas situaciones de injusticia, refuerza la toma de conciencia de que, cuidar para que tengan mejores condiciones de vida, implica ayudarles a que conozcan sus propios derechos y apoyarles en la búsqueda de los servicios públicos y sociales que puedan reducir su nivel de vulnerabilidad. Defensa que, en determinados momentos, implicará la denuncia de estructuras y realidades socio-económicas, que siguen dejando en la cuneta a los más débiles.

Y evidentemente el cuidado, supone potenciar su sentido de responsabilidad. Acompañarlos en esa decisión de no reducir el conocimiento de sus derechos a una búsqueda compulsiva de contraprestaciones económicas. Acompañar para que vayan descubriendo y ejercitando la responsabilidad en su propio proceso de cambio, en la adquisición y cumplimiento de deberes y compromisos que favorezcan su empoderamiento personal.

INCLUIR

El proceso de cuidar en este campo, lleva implícito dinámicas de inclusión. Acoger a todos, reconocer la riqueza que la diversidad nos aporta; abrirles la casa y el corazón, abrir puertas, tender puentes, crear vínculos, no sólo a nivel personal sino ofreciendo espacios, plataformas que favorezcan su inclusión social, cultural, impulsando su participación en espacios de formación, de colaboración ciudadana, de incorporación a colectivos educativos, culturales que, además del propio crecimiento personal, les ayude a integrarse de forma positiva en la sociedad.

Tarea compleja la de cuidar y acompañar a las personas que sufren la impotencia para salir de una vida sin sentido y sin futuro. Todo el proceso del cuidado necesita de la colaboración y coordinación de distintas estructuras sociales, sanitarias, educativas, religiosas, que aportando sus apoyos específicos, puedan posibilitar una intervención global que permita un cambio real y esperanzado en sus vidas.

El Papa Francisco, en su tarea de sensibilizar la responsabilidad colectiva ante la pobreza y las desigualdades sociales, sintetiza estas ideas con la frase: “A problemas sociales, se responde con redes comunitarias”



Desde nuestro compromiso carismático y desde la sombrilla que engloba la atención “principalmente con los más pobres y necesitados” el cuidado a estas personas es prioritario. Reúnen los rasgos de los preferidos de Jesús: pobres, enfermos, desvalidos, niños sin futuro, jóvenes sin esperanza, mujeres humilladas, peregrinos sin tierra y sin raíces,

Hoy Jesús, ante la vulnerabilidad social que nos envuelve, nos repite: Sed felices, porque todo cuidado, servicio que tuvisteis con ellos: “A MÍ ME LO HICISTEIS”.

CONSTRUYENDO ESPACIOS AMIGABLES

Hna. Carmel
Provincia P. Juan Bonal

“Yo estoy entre vosotros como el que sirve”

Lc.22.27

Traducción

La cita anterior está literalmente escrita en la pared donde quiera que vayamos en todas nuestras comunidades e instituciones. Es una llamada, un mandato y un compromiso. Se nos pide, aconseja y aboga por seguir esto, día tras día. Como en los días de Jesús donde los fariseos y saduceos se ataban el talismán en la frente, necesitamos grabarlo en nuestro corazón y recordar, revivir, renovar y recargar nuestro interior hasta que se vuelva parte de nosotros, como el aire que respiramos. para nuestro vivir.

Acabamos de celebrar la Navidad, la venida de Jesús a nuestras vidas. Vino a mostrarnos la mirada que debemos tener hacia la vida y la relación amorosa que debemos cultivar con los demás. El único punto que se repite durante el Adviento es ARREPENTIRSE, es decir, tener CONCIENCIA PROPIA. Si esta autoconciencia es profunda y genuina, entonces nuestra salvación está cerca, lo que lleva a la salvación de otros que están con nosotros. “Dejen que los niños vengan a mí”, dijo Jesús. “Los pequeños” hoy son los que están con nosotros, los que necesitan que los apoyemos, los empleemos, los enseñemos, los ayudemos, los orientemos, los custodiemos y los dirijamos, y todo ello con amor incondicional, con cada detalle, sumo cuidado y mostrando preocupación. Somos creados a imagen y semejanza de Dios, lo que significa que somos plenitud de amor, porque Dios es amor. El único mandamiento que nos dan tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento es AMAR. **“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos.”** (Mc 12, 30 - 31). Y Mateo continúa añadiendo: **“Toda la Ley y los Profetas dependen de estos dos mandamientos”**. Si cada persona vive esta ley de amor, nuestra vida será el cielo en la tierra. Porque el amor es lo que Cor. 13: 1 – 13 dice.

Entonces, ¿qué nos impide vivir este tipo de vida feliz, viviendo en unidad con Dios, con los demás y con la naturaleza como lo hicieron Adán y Eva en el Jardín del Edén antes de que fueran expulsados de él? Es comer del fruto prohibido, el pecado que cometieron nuestros primeros padres.

Como Adán y Eva, cuando alguien quiere ser como Dios o más grande que Dios teniendo todo el control sobre todos y todo en sus manos.

Como Caín, cuando alguien por celos hace cualquier daño a su prójimo.

Como las personas que estaban construyendo la Torre de Babel, cuando alguien hace todo lo que está a su alcance para ganarse esa fama y nombre.

Como los faraones, cuando alguien oprime y suprime los derechos y la libertad de los demás.

Esto es cuando estamos comiendo la fruta prohibida que manifiesta nuestro ego, nuestro orgullo, nuestros celos, nuestro autoritarismo que crea una atmósfera hostil en nuestras comunidades o en los lugares de trabajo. El ego es: Borrando a Dios. ¡Si Dios está afuera, entonces todos los demás están afuera! Si nos encontramos en alguna de estas situaciones ¿cómo vamos a crear espacios amigables? La única salida es saber si estoy evitando o comiendo la fruta prohibida. ¡Si quiero crear espacios amigables primero necesito poner mi casa en orden! **El autoanálisis y la autoconciencia es la única clave. Cuando se cuida mi interior, la atmósfera exterior cambiará automáticamente.** Comienza por mí, desde mí y en mi persona. Una vez que descubra qué fruto prohibido me está limitando: en mi comportamiento, en mis relaciones, en mis tratos, esa conciencia cambiará mi corazón.

El Rey David en nosotros cantará salmos de arrepentimiento y se convertirá en una persona conforme al corazón de Dios.

El Zaqueo egoísta que hay en nosotros descenderá para tender la mano a los demás.

El justo Saulo en nosotros conocerá al verdadero Dios y se convertirá a Pablo y proclamará el amor de Dios.

La mujer samaritana en nosotros saldrá de la falsedad y adorará a Dios en Espíritu y verdad.

Todas las personas bíblicas mencionadas anteriormente permitieron que Dios/Jesús entrara en sus vidas y Dios tocó sus corazones y los devolvió al Jardín del Edén, el Paraíso Terrenal.

“No podemos desesperar de la humanidad, ya que nosotros mismos somos seres humanos”, dice Albert Einstein.

A menos que analicemos la causa raíz de nuestro comportamiento, nuestro entorno no cambiará. Si

no tomamos conciencia genuina de nuestro verdadero yo con toda humildad y sencillez, no descubriremos nuestro ambiente y el sentir de nuestros hermanos y hermanas con quienes vivimos y trabajamos en nuestras comunidades e instituciones. Este examen sincero y buena voluntad de nuestra parte para crear espacios amigables dondequiera que estemos, nos llevará de vuelta a nuestra imagen y semejanza originales de Dios, haciéndonos la persona amable que fuimos creados para ser. Nuestro corazón también será un corazón sagrado que abraza y se acerca a los demás con amor, amistad, servicio y sacrificio. Estaremos trabajando con ahínco por los derechos, la libertad, el bienestar y la felicidad de los demás.

Le pregunté a un sabio: "Señor, dígame en qué carrera puedo tener más salidas."

Dijo con una sonrisa: "Sé un buen ser humano. Hay muchas oportunidades en esta área y muy poca competencia".

Cómo saber si tu comunidad/lugar de trabajo es un Jardín del Edén (paraíso terrenal) o no.

Solicita respuestas impresas anónimas de tu comunidad/lugar de trabajo.

Pregúntales cómo se sintieron al vivir/trabajar contigo:

- ¿Tienen libertad para expresar sus sugerencias y opiniones?
¿Son aceptadas?
- ¿Sienten que tú eres accesible/disponible?
- ¿Se sienten libres de compartir sus problemas y dificultades contigo?
- ¿Se sienten como en casa contigo?
- ¿Sienten que se cuidan sus derechos y libertades?
- ¿Se te acercan sin miedo?
- ¿Se sienten humillados, insultados, rechazados, no deseados?
- Ante una mejor oferta para trabajar en otras instituciones (o comunidad), se irán felizmente o aún preferirán quedarse contigo (esta es una prueba de fuego, hablará por sí misma)



BUILDING FRIENDLY SPACES

“I am among you as one who serves”

Lk.22.27

Sr. Carmel

Fr. John Bonal Province

The above quote is literally written on the wall whenever we turn in all our communities and institutions. It is a call, a command and a commitment. We are asked, advised and advocated to follow this, day in and day out. As in Jesus days where the Pharisees and Sadducees were tying the talisman on their forehead, we need to imprint it in our hearts and to remind, revive, renew and recharge our inner self till it becomes a part of us, as the air that we breathe for our living.

We just celebrated Christmas – the coming of Jesus in to our lives. He came to show us the outlook that we need to have towards life and loving relationship we have to cultivate with others. The one point that recurs repeatedly during the Advent is **REPENT** that is—to have **SELF AWARENESS**. If this self-awareness is deep and genuine, then our salvation is at hand, leading to the salvation of others who are with us.

“Let the little children come to me”, said Jesus. “The little ones” today are those who are with us, who need us to support, employ, teach, help, guide, guard and to lead them, and all this to be done with unconditional love, with every detail, utmost care and showing concern. We are created in the image and likeness of God, which means we are fullness of love, for God is love. The only commandment both the Old and New Testament give us is **TO LOVE**. **“Love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your mind and with all your strength. The second is this: ‘Love your neighbor as yourself. There is no commandment greater than these.”** (Mk. 12. 30 - 31). And Mathew goes on to add, **“All the Law and the Prophets hang on these two commandments.”** If every single person lives this law of love, our life will be heaven on earth. For love is what Cor. 13: 1 – 13 says.





Then what is preventing us from living this kind of happy, living life in oneness with God, with others and with nature as Adam and Eve did in the Garden of Eden before they were sent out of it. It is eating the forbidden fruit – the sin which our first parents committed.

Like Adam and Eve, when someone want to be like God or greater than God having all the control over everybody and everything in their hands.

Like Cain, when someone out of jealousy goes to any extent to harm their neighbours.

Like the people who were building the Tower of Babel, when someone does all that is in their power to earn that fame and name. Like Pharaohs, when someone oppresses and suppresses the rights and freedom of others.

This is when we are eating the forbidden fruit that manifests our ego, our pride, our jealousy, our authoritarianism which creates unfriendly atmosphere either in our communities or at work places. Ego is: Edging GodOut. **If God is out, then everybody else is out!** If we are in any of these situations how are we to create amicable spaces? The only way out is to know whether I am avoiding or eating the forbidden fruit. If I want to create amicable spaces **first I need to put my house in order! Self-analysis and self-awareness is the only key. When my inside is taken care off, the outside atmosphere will change automatically.** It begins with me, from me and in my person. Once I discover which forbidden fruit is limiting me: in my behavior, in my relations, in my dealings, that awareness will change my heart.

The King David in us will sing psalms of repentance and become a person after God's own heart.

The selfish Zacchaeus in us will come down to reach out to others.

The righteous Saul in us will know the true God and convert to Paul and proclaim the love of God

The Samaritan woman in us will come out of the falsehood and worship God in Spirit and truth

All the above biblical persons **let God / Jesus into their lives and God touched their hearts** and put them back in the Garden of Eden—the Earthly Paradise.

"We cannot despair of humanity, since we ourselves are human beings" says Albert Einstein.

Unless we look into the root cause of our behavior, our surroundings will not change. **Unless we become genuinely aware of our real self with all humility and simplicity** we will not discover our atmosphere and the feeling of our brothers and sisters with whom we live and work in our communities and institutions. This sincere examination and good will from us to create friendly spaces wherever we are, will take us back to our original image and likeness of God making us the lovable person we are created to be. Our heart too will be a sacred heart embracing and reaching out to others with love, friendship, service and sacrifice. We will be earnestly working for the rights, freedom, wellbeing and happiness of the others.

I asked a wise man: "Sir, tell me in which field I can make a good carrier?"

He said with a smile, "Be a good human being. There is a lot of opportunity in this area and very little competition."

Feelers to know if your community/work place is a Garden of Eden (earthly paradise) or no.

Ask anonymous printed answers from your community / work place.

Ask them how they fell to live / work with you:

- Are they free to express their suggestions and opinions / and are they accepted
- Do they feel you are approachable / available
- Do they feel free to share their problems and difficulties with you
- Do they feel at home with you
- Do they feel their rights and freedom are taken care off
- Do they approach you without fear
- Do they feel humiliated, insulted, rejected, unwanted
- Are they happy, fulfilled
- Given a better offer to work in other institutions (or community) will they happily leave or would still prefer to remain with you (this is an acid test, will speak for itself)

PLAN FORMATIVO FSA

1 de octubre de 2022 – Teruel



Vero Azua

Enmarcado en el Plan de Formación de la Familia Sta. Ana, el 1 de octubre tuvimos un encuentro nacional en Teruel.

El hilo conductor era la oración; tema que ya habíamos tratado en su momento en formato online pero sobre el que queríamos profundizar más, presencialmente.

Desde el principio se evidenció la ilusión de reencontrarnos y de compartir esa jornada.

Primero hubo una introducción de la nueva Superiora Provincial, Ana Feli, y de quien ha asumido el Ámbito de Familia Sta. Ana, Susana Nieves, recordándonos entre otras cosas, la orientación de las próximas reuniones locales hacia la Sinodalidad.

Ana Antuñano comentó su experiencia, sensaciones e impresiones de la participación en el Capítulo General en representación de los laicos de Europa. Agradeció el apoyo recibido de los otros compañeros que habían participado previamente en el Capítulo Provincial. Valoró muy positivamente la interlocución y trabajo conjunto con las representantes de los otros continentes.

En el Capítulo General las Hermanas acogieron con interés y satisfacción las aportaciones de los laicos y nos animaron a seguir en esa línea. Y como muestra de ese apoyo, asistió al encuentro una representación del Consejo General.

A continuación, entramos en el tema principal del día: la Oración. Para ello, primeramente la Hna. Pilar Samanes, con gran humildad y de una forma sencilla y emotiva, nos habló de su experiencia como mujer orante y de la Oración en la Congregación desde los inicios. Hizo referencia a místicos como San Juan de

la Cruz, Sta. Teresa de Jesús y otros más actuales y mencionó frases del Padre Juan Bonal o recogidas en las Constituciones de la Congregación.

ORACIÓN entendida y vivida como una experiencia transformadora de enamoramiento que lleva al compromiso, a desapropiarse confiadamente y volcarse en el Otro, devolviendo con alegría ese Amor recibido, sintiéndonos habitados.

El resto de la jornada se distribuyó en una serie de Experiencias llevadas a cabo en pequeños grupos, en distintos "rincones":

- Rincón de la Palabra, centrado en La Lectio Divina como posible forma de orar
- Rincón de la música como medio y puerta de entrada a la Oración
- Rincón de la Naturaleza (único que se realizó en solitario), invitación a la interioridad a través de algunos elementos esenciales de la Naturaleza (aire, tierra, árbol y agua)
- Rincón del silencio, taller relacionado con la meditación, oración contemplativa desde el silenciamiento y recogimiento activo que otorga el protagonismo a Dios
- Rincón de los salmos, con lectura y reflexión del Salmo 138 (Señor, tú me sondeas y me conoces...)

En realidad, todo el encuentro fue muy experiencial y no es lo mismo vivirlo (sentir que te toca la fibra sensible), que contarlo...

Sin duda, y es de agradecer, fue preparado con el mayor cuidado, con todo detalle y con todo Amor.

Construir relaciones amistosas en la comunidad

“Qué bueno y agradable es cuando el pueblo de Dios vive en unidad”
Sal 133:1

Hna. Sneha Sebastian
Bangalore

Dios es nuestro padre y todos somos hermanos y hermanas unos para otros. Somos creados a “Su imagen y semejanza” del mismo Dios redimidos por uno y el mismo salvador, empoderados, santificados y guiados por el don del mismo Espíritu, comisionados con el mismo mandato misión para luchar por el Reino de Dios y está destinado por la misma eternidad. Somos miembros de la única familia de Dios y del único cuerpo místico de Cristo, la iglesia. Ésta es la misma comunión fraterna que nos une para compartir la misma gracia a través de la vida sacramental y para practicar los mismos deberes de caridad.

El sentido último de nuestra vida consiste en reconocer a Dios como el fundamento. Los seres humanos son creados para alabar, dar reverencia y servir a Dios. Todas las personas y cosas son dadas al don de Dios. La vida está llena de sorpresas y milagros; experimentamos lo que nunca pensamos y superamos con o desde una circunstancia es posible. Contrario a esto, la vida está llena de dolores y problemas. Por ejemplo, si la comida es sólo salada, sólo picante, o si sólo agria no nos gusta, en su lugar siempre buscamos la mezcla de estos tres para el mejor y agradable sabor. Del mismo modo, Dios nos conectó para vivir en comunidad con una mezcla de personas que son únicas.

La relación definitiva que se nos llama es a una relación personal con Jesucristo. Al caminar con Cristo, no caminamos solos, caminamos junto a otros. La comunidades vivir e interactuar con otras personas y unirse juntos en la alegría y la tristeza de todos. Jesús nos recuerda con estas palabras:

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. Por esto todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros.” (Juan 13:34-35)

La demostración del amor y el apoyo mutuo de los cristianos nos permite sobrevivir en un mundo hostil. Así como Jesús era la encarnación del amor de Dios, ahora cada discípulo debe encarnar el amor de Cristo. Este amor es una señal para el mundo, así como para cada creyente.

En el corazón de la vida cristiana está la comunidad y la comunidad se construye en la relación. La comunidad es el lugar para el seguimiento radical de la persona de Cristo. La vida de un seguidor no es un asunto privado y no se vive aisladamente. La vida cristiana es esencialmente comunitaria. La vida comunitaria da alegría sólo si hay comunión entre los miembros. Por lo tanto, el afecto fraterno y la unidad de corazón necesitan ser alimentados constantemente. Experimentamos la presencia del Señor resucitado en la comunión fraterna. La comunión fraterna viene por medio del Amor mutuo, que debe ser amor verdadero de Dios.



Las diferentes realidades y situaciones que afectan a las personas y por ende a las sociedades y al mundo, afectan también a las instituciones, convirtiéndose en dificultades de mayor o menor importancia. De este modo, si faltan vocaciones, la Iglesia, como comunidad e institución fiel, se ve afectada también en su compromiso de seguir anunciando el Evangelio y en el serio compromiso de consagrarse al servicio del hombre y de sus problemas. Por eso la Instrucción nos invita a mirar la vida consagrada con nuevos ojos, redescubriendo su calidad y su nuevo significado, en las situaciones de la vida real de los hombres y mujeres que han elegido una vocación, como don siempre nuevo de servicio, desde la vida religiosa y su consagración a vivir la fraternidad de una comunión en misión con la Iglesia en comunidad y la responsabilidad de mantener vivo el Carisma y la Espiritualidad de los Fundadores, a quienes han decidido seguir, como modelo de vida, testimonio de fe y espíritu de servicio.

Para construir relaciones amistosas en las comunidades necesitamos ser conscientes de ciertas cosas como:

- **Comunicación**

Se comparte información. Es importante porque todos en la comunidad deben saber lo que está sucediendo dentro de la comunidad y trae buen ambiente en la comunidad.

- **Claridad sobre la misión**

Una comunidad tiende a funcionar de una manera saludable cuando hay una claridad razonable acerca de sumisión, la claridad trae algún significado común, este significado común trae bien a la comunidad.

- **Respeto Mutuo**

Es la reciprocidad de respeto entre dos o más personas. Es una base esencial para toda relación saludable y juega un papel vital en la comunidad.

- **Espacio Personal**

Una comunidad saludable permite espacio para sus miembros: espacios físicos, espirituales y psicológicos. Todos necesitamos nuestros propios espacios, necesitamos libertad para descubrirnos a nosotros mismos, necesitamos crecer como religiosos en el proceso de descubrir una comunidad sana y amable.

- **Una Comunidad que cuida**

La comunidad solidaria tiende a ser una comunidad saludable, una preocupación genuina por los demás; Debemos cuidar al otro, debemos escuchar al otro y siempre apreciar el don y los talentos del otro.

- **Perdón**

Necesitamos cultivar la actitud de dejar ir en nuestra comunidad, aceptándonos unos a otros y enfocándonos en su bondad en lugar de en su debilidad.

- **Interacciones Saludables**

"Interacciones positivas, que promueven el bienestar de todos los involucrados y conducen al desarrollo continuo de la comunidad, que fomentan la comunicación respetuosa y sentirse aceptados por los demás". Los miembros de la comunidad interactúan de manera madura, no habrá una dependencia excesiva el uno del otro, cuando seamos lo suficientemente maduros para comunicarnos no nos aferraremos unos a otros.

Para construir una vida comunitaria amistosa, nuestra vida en común debe ser alegre, y luego podemos irradiar lo mismo en la comunidad y con los demás. La construcción y el mantenimiento de relaciones amistosas están en el corazón de las comunidades en desarrollo. La fuerza de la comunidad radica en la fuerza de las conexiones que tenemos entre nosotros. Con conexiones fuertes, tenemos el poder de hacer un cambio real. Construir estas conexiones lleva tiempo, pero vale la pena. Las relaciones amistosas son a menudo la fuente de nuestras mayores alegrías y mayores desafíos. Comprender las relaciones no es una tarea sencilla. Las personas son tan únicas y complejas que no hay una fórmula fácil. El centro de casi todas las religiones tiene la idea de que debemos tratar a nuestros vecinos de la manera en que nos gustaría ser tratados. Si tenemos esto en cuenta, tenemos éxito en la construcción de relaciones que pueden depender de "si ustedes un líder o un seguidor", usted tiene la capacidad de construir una comunidad amistosa desafiando cada situación de nuestra vida. *"Cada uno de nosotros es el resultado de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros está dispuesto. Cada uno de nosotros es amado. Cada uno de nosotros es necesario". (Papa Benedicto XVI)*



Build amicable relationship in the community

“How good and pleasant it is when
God’s people live in unity.”
Ps 133:1

Sr. Sneha Sebastian
Bangalore

Translation

God is our father and we are all brothers and sisters to one another. We are created in His images and likeness of the same God redeemed by one and the same savior, empowered, sanctified and guided by the gift of the same Spirit, commissioned with the same mission mandate to strive for the reign of God, and is destined for the same eternity. We are members of the one family of God and of the one mystical body of Christ, the church. This is the same fraternal communion that binds us together to share the same grace through the sacramental life, and to practice the same duties of charity.

The ultimate meaning of our life consists in recognizing God as the foundation. Human beings are created to praise, give reverence and serve God. All persons and things are given to God’s gift. Life is full of surprises and miracles; we experience what we never thought of and get through with or from an escapable circumstance. Contrary to this life is full of pains and problems. For instance if food is only salty, only spicy, or if only sour we don’t like it, instead we always look for the mixture of all these three for the better and pleasant taste. Likewise God wired us to live in community with mixture of people who are unique.

The ultimate relationship we’re called is to a personal relationship with Jesus Christ. As we walk with Christ we don’t walk alone we walk along side others. Community is a living and interacting with other people and together joining in everyone’s joy and sorrow.

Jesus reminds us with these words;

“A new commandment I give to you, that you love one another; as I have loved you, that you also love one another. By this all will know that you are my disciples, if you have love for one another.” (John 13:34-35)

The demonstration of the Christians love and support for one another enables us to survive in a hostile world. As Jesus was the embodiment of God’s love, so now each disciple should embody Christ’s love. This love is a sign to the world as well as to every believer.

At the heart of the Christian life is community, and community is built in relationship. Community is the venue for the radical following of the person of Christ. A life of a follower is not a private affair and it is not lived in isolation. Christian life is essentially communitarian. Community life gives joy only if there is communion among the members. Therefore fraternal affection and oneness of heart need to be constantly nourished. We do experience the presence of the risen Lord in fraternal communion. Fraternal communion comes by means of mutual Love, which should be real love from God.



The different realities and situations that affect persons and therefore societies and the world, also affect institutions, becoming difficulties of greater or lesser importance. In this way, if vocations are lacking, the Church, as faithful community and institution, is also affected in its commitment to carry on proclaiming the Gospel, and in the serious commitment of being consecrated to the service of mankind and his problems. That is why the Instruction invites us to look at consecrated life with new eyes, rediscovering its quality and new meaning, in the real life situations of men and women who have chosen a vocation, as an ever new gift of service from religious life, and their consecration to live the fraternity of a communion in mission with the Church in community, and the responsibility of keeping alive the Charism and Spirituality of the Founders, whom they have decided to follow, as a life model, witness of faith and spirit of service.

To build amicable relationship in the communities we need to be aware of certain things like:

- **Communication –shares information**

It is important because everyone in the community should know what is happening within the community and it brings good atmosphere in the community

- **Clarity about mission**

A community tends to function in a healthy way when there is reasonable clarity about its mission clarity brings some common meaning, this common meaning brings good in the community.

- **Mutual respect**

It is the reciprocity of respect between two or more people. It's an essential foundation for every healthy relationship and plays a vital role in the community.

- **Personal space**

A healthy community allows space for its members – physical, spiritual, and psychological spaces.

All of us need our own spaces we need freedom to discover ourselves we need to grow up as religious in the process of discovering healthy and amicable community.

- **Caring community**

Caring community tends to be a healthy community, genuine concern for one another; we should care for another we should listen to another and always appreciate the gift and talents of another one.

- **Forgiveness**

We need to cultivate let go attitude in our community accepting each other and focusing on their goodness rather than weakness.

- **Healthy interactions**

“Positive interactions that promote the wellbeing of everyone involved, and lead to the ongoing development of the community that encourage communicating respectfully and feeling accepted by each other.” Community member interact in mature ways, there will not be excessive dependency on one another, when we are mature enough to communicate we will not cling to one another.

To build amicable community life, our life in common should be joyful, and then we can radiate that same in the community with others. Building and sustaining amicable relationships are at the heart of developing communities. The strength of community lies in the strength of the connections that we have with each other. With strong connections, we have the power to make real change. Building these connections takes time; but it is worth it. Amicable Relationships are often the source of our greatest joys and greatest challenges. Understanding relationships is not a simple task. People are so unique and complex that there is no easy formula. Central to almost every religion have the idea that we should treat our neighbors the way we would like to be treated. If we keep that in mind, we are succeeded in building relationships that can depend on. Whether you are a “leader” or a follower, you have the ability to build an amicable community challenging every situation of our life.

“Each of us is the result of a thought of God. Each of us is willed. Each of us is loved. Each of us is necessary.” (Pope Benedict XVI)



Cuidado y cultura de la hospitalidad

“Un alma de hospitalidad y un corazón de humanidad es una casa de amor, paz, libertad y justicia”

Auliq-Ice

La vida es algo que transforma a uno, después de responder a una experiencia. En la temporada navideña en la que intercambiamos regalos, compartimos nuestras alegrías y aligeramos la carga de los demás. Las personas pueden olvidar los regalos que damos, pero nunca olvidarán los momentos de amor y aceptación recibidos. El cuidado y la cultura de la hospitalidad es construir una cultura del cuidado y crear un ambiente donde todos se sientan valorados y bienvenidos. Es respetar y proteger la creación, estar atentos a cada persona para contrarrestar la cultura del desperdicio y promover una cultura de la solidaridad y del encuentro.

Cultura de la Hospitalidad frente a la Cultura del Desecho

Vivimos en un mundo donde casi todo se considera reemplazable o desechable. Cuando hablamos de la cultura del desecho, ante todo estamos hablando de consumismo. Cuenta con un consumo excesivo y una preferencia por productos de corta duración, que maximizan las ganancias, en lugar de crear bienes duraderos que no necesitan un reemplazo constante. Nuestro cortoplacismo también está dañando nuestro medioambiente, contaminando nuestros océanos y nuestra vida silvestre.

Rellenar, reutilizar y reciclar solía ser la norma, donde la gente tiraba poco. La vida hoy es totalmente diferente, con basura plástica que amenaza con abrumar al mundo. Necesitamos mirar más allá de: “tomar, hacer, desechar” y avanzar hacia una economía circular. Comenzar con pequeños pasos y trabajar en los hábitos de reciclaje seguramente nos llevará a un estilo de vida sin residuos. Al cuidar la tierra, también profundizamos nuestra relación con Dios, con la naturaleza y con las demás personas, haciendo que nuestra fe sea más viva y relevante, en y para un mundo roto. Por lo tanto, si la cuidamos mucho, podemos mejorar enormemente nuestra calidad de vida.

Conscientes de que la protección de nuestro planeta comienza con cada uno de nosotros, la comunidad Juniorado, contribuimos al cuidado y la cultura de la hospitalidad a través de diferentes medios: Al reciclar, hacemos un papel pequeño pero enorme en la protección del medioambiente y la recuperación de la gloria de nuestra madre tierra. Reutilizamos muchos artículos, evitando que terminen en un vertedero y ahorrándonos tener que comprar un nuevo artículo para cumplir ese propósito. Esto nos ha ayudado a minimizar nuestro impacto en el medio ambiente y vivir un estilo de vida sostenible.



Evitamos comprar botellas de agua de un solo uso, bolsas de plástico de un solo uso, artículos de comestibles con empaques excesivos y otros productos de plástico que no se usarán mucho y compramos productos que duraran. Investigamos antes de comprar un producto nuevo, como electrodomésticos, tecnología, para ver si el producto es duradero o comenzará a romperse después de unos meses de uso. Tratamos de sacar más vida de los artículos que ya tenemos. Antes de tirar un artículo y comprar algo nuevo, averiguamos si lo que ya tenemos se puede arreglar o reutilizar. Reciclamos los residuos de la cocina y los utilizamos como estiércol en el jardín. Separamos los residuos húmedos y secos para una mejor disposición y un medioambiente sano. Hemos reducido nuestro consumo de papel.

En segundo lugar, en la cultura del desperdicio, las personas son tratadas como objetos y no como personas. En su exhortación 'Evangeli Gaudium' y otras comunicaciones, el Papa Francisco se ha referido a "cultura de descarte," una cultura en que algunas personas no sólo son explotadas, sino que ni siquiera son humanas. La cultura del descarte es omnipresente y debemos contrarrestarla apreciando cada vida. El Papa Francisco desafía a cada cristiano a hacer su parte, dentro de nuestras diversas actividades y esferas de influencia. Al hacerlo, la dignidad de cada persona humana debe pasar a primer plano. En un mundo donde algunas personas ni siquiera son consideradas como parte de la sociedad, el discípulo de Jesús está llamado a fomentar una cultura que reconozca la dignidad de todos. De esta manera podemos abrazar la plenitud del gozo del evangelio.

Marcar la diferencia no tiene porqué ser difícil. Hacemos la diferencia por nuestra contribución a los marginados de la sociedad de manera simple y significativa: Tratamos de involucrarnos con las personas más olvidadas de la sociedad visitando los hogares de los pobres, los eunucos y darles la debida dignidad para hacerles sentir que son amados y respetados como seres humanos y como hijos de Dios. Expresamos nuestra plena solidaridad con el pueblo en momentos de su sufrimiento indecible. Hacemos pequeños intentos de cuidar y hacer sonreír a alguien en la madre tierra. Nuestra sonrisa es una bienvenida universal y una forma de hospitalidad.

Comunidad del Juniorado
Bangalore



Care and culture of Hospitality

Juniorate Community
Bangalore

“A soul of hospitality and a heart of humanity
is a house of love, peace, freedom, liberty and justice”

Auliq-Ice

Translation

Life is something that transforms one, after you respond to an experience. It is Christmas season in which we exchange gifts, share our joys and lighten others' burden. People may forget the gifts we give but will never forget the moments of love and acceptance received. Care and culture of Hospitality is building a culture of care and creating an environment where everyone feels valued and welcomed. It is to respect and to protect creation, to be attentive to every person to counter the culture of waste and to promote a culture of solidarity and of encounter.

Culture of Hospitality in the face of the Culture of Waste

We live in a world where nearly everything is seen as replaceable or disposable. When we talk about the culture of waste, first and foremost we are talking about consumerism. It features overconsumption and a preference for short-lived products, which maximize profit, rather than creating durable goods that don't need constant replacing. Our short-termism is also harming our environment, polluting our oceans and our wildlife.

Refill, reuse, and recycle used to be the norm, where people threw little away. Life today is totally different, with plastic rubbish threatening to overwhelm the world. We need to look beyond 'take, make, dispose' and move towards a circular economy. Starting out with small steps and working on recycling habits will surely lead us to a zero-waste lifestyle. In caring for the earth, we also deepen our relationship with God, with nature and with other people, making our faith more alive and relevant, in and to a broken world. Therefore, if we take great care of her, we can greatly improve our quality of life.

Being aware that protecting our planet starts with each one of us, we the juniorate community contribute to the care and culture of hospitality through different means: By recycling, we play a small but huge part in protecting the environment and regaining the glory of our mother earth. We repurpose many items, saving them from ending up in a landfill and saving us from having to purchase a new item to fulfill that purpose. This has helped us to minimize our impact on the environment and live a sustainable lifestyle.

We avoid purchasing single-use water bottles, single-use plastic baggies, grocery items with excessive packaging, and other plastic products that will not get plenty of use and buy products that will last. We research before purchasing a new product, such as appliances, technology, to see if the product is durable or will begin to break after a few months of use. We try to get more life out of the items we already have. Before throwing an item away and purchasing something new, we find out if what we already have can be fixed or repurposed. We recycle the kitchen waste and use them as manure in the garden. We segregate wet waste and dry waste for the better disposal and healthy environment. We have reduced our paper consumption.

Secondly in the culture of waste, people are treated as objects rather than as people. In his exhortation 'Evangelii Gaudium' and other communications Pope Francis has referred to a "throw away culture," a culture in which some people are not only exploited, but seen as not even human. The throw away culture is pervasive, and we must counteract it by cherishing every life. Pope Francis challenges every Christian to do her or his part within our various activities and spheres of influence. In doing so, the dignity of every human person must come to the forefront. In a world where some people are not even considered as a part of society, the disciple of Jesus is called to foster a culture that acknowledges the dignity of all. In this way we can embrace the fullness of the joy of the gospel.

Making a difference does not have to be difficult. We make difference by our contribution to the marginalized of the society in simple and meaningful ways: We try to get involved with the people most neglected in the society by visiting the homes of the poor, the eunuchs and give the due dignity to make them feel that they are loved and respected as human beings and as God's Children. We express our full solidarity with the people in times of their unutterable suffering. We make small attempts to care and make someone smile on the mother earth. Our smile is a universal welcome and a way of hospitality.

CULTURA DE LA HOSPITALIDAD Y EL CUIDADO

NOS ENCONTRAMOS CON LAS HERMANAS PARA COMPARTIR, PARA CAMINAR UNIDAS



En la Cultura de la Hospitalidad y el Cuidado y movidas desde nuestro ser carismático que nos permite escuchar la vida y ponerle atención a todo lo que en ella ocurre, mirando con especial atención a las personas vulnerables o que se encuentran en situación de vulnerabilidad, intentamos pasar de las palabras a las obras que expresan mejor lo que estamos llamadas a ser, esperanza en un mundo que adolece de ella.

- Esperanza que se hace atención delicada y amable
- Esperanza que se expresa en dignidad humana, a la que todos los seres tienen derecho.
- Esperanza que se expresa en espacios de escucha.
- Esperanza que se hace palabra que anima y levanta.
- Esperanza que dibuja en pequeños gestos, los de cada día.
- Esperanza que acoge y potencia la vida.
- Esperanza que se vive en camino fraterno.

Queremos llegar, en la medida de nuestras posibilidades, a todas las Hermanas, a cada persona. Con vosotras estamos compartiendo el querer revitalizar lo que somos, caridad hecha hospitalidad. Queremos decir con nuestra vida, con nuestros gestos: "Tú, importas".

Hemos realizado, recorrido un camino, hemos dedicado tiempo, hemos puesto empeño, hemos elaborado materiales y hemos realizado ya distintos encuentros en:

- Zaragoza (España) con las Hermanas Superiores de la Provincia del Pilar
- Chacabuco (Perú) con las Hermanas de la Zona sur de la Provincia Santa Ana, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, en Bogotá (Colombia) con las Hermanas de la Zona Centro de la misma Provincia, Ecuador, Colombia, Venezuela.
- Manila (Filipinas) con las Hermanas de la Provincia San Francisco Xavier, en Papúa Nueva Guinea.
- Seguiremos realizándolo en India, Provincias de Juan Bonal y Madre Pabla, en África, Delegación de Nuestra Sra. del Salz y en la Zona norte de la Provincia Sta. Ana.

El Icono del Buen Samaritano, es la metáfora que acompaña nuestro camino. Un hombre que caído en el camino, herido por unos bandidos y distintas personas que pasan a su lado ignorando su dolor, su situación. Sólo uno fue capaz de acercarse, ponerse a su lado, agacharse, cargarlo en su cabalgadura y llevarlo a la posada para que lo curaran.

Muchas personas a nuestro lado están heridas, sufren... queremos despertar, abrir nuestros ojos, hacernos conscientes de tantos que sufren en silencio

y queremos compadecernos, padecer con ellas, ser/hacernos sensibles a su dolor, estar a su lado, escuchar sus sufrimientos.

Decimos NO, a cualquier forma de abuso, tolerancia 0, a cualquier forma de maltrato. Estamos del lado de las víctimas, queremos poder mirarlas a los ojos y con nuestros gestos decirles que son importantes para nosotras.

Queremos generar relaciones en las que las personas sean eso, personas; no cosas con las que nos relacionamos y las usamos. Poner a la persona en el centro, haciendo brotar su capacidad de ser y estar en relación con los demás. Cada persona es protagonista de su vida. Desde los orígenes, nuestra Congregación ha mirado a la persona, viendo en ella a Cristo, ha sido y es centro en nuestra misión, nuestra acción, nuestra relación.

¡Queremos seguir haciéndolo vida! Cuidando, protegiendo.

Cuidando
Protegiendo



CULTURA DEL CUIDADO Y LA PROTECCIÓN

En este apartado queremos compartir con vosotros el significado del logo y explicaros cada uno de los elementos, en él se simboliza lo que queremos realizar y vivir.

CASA

Nos presenta en líneas sencillas el perfil de una casa: que simboliza y hace presente el hogar como un lugar seguro. Casa de Hospitalidad, de acogida. Nos invita a una nueva forma de relacionarnos.

PERFIL DEL CÁNTARO

Para nosotras, el cántaro es signo de una entrega total, sin medida; de un servicio continuo. Así lo vivieron nuestros Fundadores y Primeras Hermanas que hicieron de su vida un cántaro de agua viva, para saciar la sed de los pobres. Saciar una sed no solo de agua, sino sed de amor, de justicia, de ser reconocidos en su dignidad y generar vida en contextos de muerte, de abuso, de injusticias.

LA FIGURA CENTRAL: CRISTO

Cristo es para nosotras nuestra referencia, el punto de partida, el camino a seguir y la meta a alcanzar en nuestro vivir la misión al servicio de las personas.

El centro es Cristo. Es para nosotras el Jesús de los brazos abiertos, extendidos, y clavados en la cruz, acogiendo a todos, expresión máxima de la Hospitalidad de la Santa Trinidad y del amor hasta el extremo. También es Jesús, el Señor Resucitado que nos ofrece una vida nueva y unas nuevas relaciones generadoras de vida.

EL GRUPO DE PERSONAS

Representa nuestras Comunidades y Centros donde estamos y trabajamos. Somos casa de Acogida donde se vive la Hospitalidad "con el mayor cuidado", "con todo detalle" y "con todo amor". Queremos que nuestras comunidades y centros sean espacios seguros donde se cuiden las relaciones, donde las personas se sientan afirmadas en su dignidad, donde podamos hacer presente una nueva humanidad, fraterna, justa, solidaria. Donde todos nos sintamos protagonistas e importantes en nuestra propia casa.

LOS COLORES

El rojo expresa el amor, la emoción, el calor de hogar, la fuerza.

El azul transmite confianza, serenidad, calma.

EXPERIENCIA DE ENCUENTRO

¡Cuando estamos agradecidos nos convertimos en dadores, en vez de consumidores!

Traducción

Son muchas las personas inolvidables a las que debo agradecer la culminación exitosa de este encuentro. No lo hubiésemos comenzado sin una generosa donación de nuestra queridísima Madre General Hna. Carmen Mora y a todas las consejeras Generales, las Provinciales, sus consejeras y superiores de diferentes países por su generoso Sí para enviar a estas jóvenes hermanas dinámicas, entusiastas, vibrantes y alegres (10 años de Hermanas Perpetuas) a mediados de septiembre a Zaragoza (España) a nuestra Casa Madre. ¡Id y llevad mucho fruto, que el fruto sea para siempre...

Estoy encantada de compartir mi experiencia de estar allí durante un mes estrechamente conectado con la mente, el cuerpo y el espíritu. Cuando el grupo de hermanas jóvenes llegó a Zaragoza, la acogida que recibimos fue tremenda. Fue una entrañable experiencia mantener los pies en nuestra Casa Madre donde vivieron y compartieron nuestros fundadores la Madre María Rafols, el Padre Juan Bonal y la Madre Pabla. Sentí que voy a revivir la raíz, renovando mi vida, como la jarra siempre busca la fuente. Gracias querida Madre Rafols por tus obras no cantadas, pero la poderosa heroína de nuestro tiempo mantuvo ardiendo el fuego y el amor de Jesucristo. Fuiste la esperanza de la humanidad, tus manos y zapatos se desgastaron en el servicio pero mantuviste la defensa de la humanidad. Sus impactos se sienten en diferentes lugares de nuestra Casa Madre. Visité lugares que ella conocía, con devoción contemplé los objetos que ella había usado, y admirando la gran pobreza que ella había elegido como pilar de nuestra congregación. Recorrimos los mismos pasillos del hospital de Nuestra Señora de Gracia para poder captar el sonido y la armonía de ese silencio delicioso y fértil, tan agradecido y admirado por sus hijas. Además tuve el placer y el consuelo espiritual de arrodillarme en la Capilla de la Casa General contemplando y venerando las imágenes y cuadros enmarcados que ella amaba venerar al mirarlos para penetrar en los recovecos de su íntima conversación con Dios fuente e inspiración en todos sus maravillosos logros.

La grandeza de Madre Rafols está en lo que fue, no en lo que hizo. Es mi firme esperanza seguir el camino de la Caridad heroica. Su cuidado incansable por los más vulnerables es impresionante. Su coraje fue muy apreciado. Mis palabras nunca pueden ser suficientes para reembolsar el sacrificio de su vida por los demás, especialmente los pobres, los enfermos y los ancianos. El amor de Dios obrando en esta mujer asombrosa (Madre Rafols).

En mi estrecho contacto con Hermanas ancianas de rostros angelicales me edificó su entrega y compromiso, ya que Juan Pablo II decía con razón que los



ancianos cumplen la misión de ser testigos del pasado y fuente de sabiduría para los jóvenes y para el futuro. La belleza de mi vida religiosa es que siempre somos familia por la gracia de los lazos que nos mantienen unidos como religiosos. Cada una de mis compañeras y Hermanas tiene características y dones individuales que me han edificado y ayudado a crecer en mi identidad como Hermana de la Caridad de Santa Ana.

La vida es la oportunidad de oro para vivir una vida significativa y apoyar a otros para que lo hagan...

Reflexionando sobre los años de mi vida religiosa, he encontrado que las piezas encajan perfectamente, no siempre, por mi acción y no siempre por comprensión. Durante este encuentro, momentos de reflexión, meditación y contemplación me han enseñado que Dios nos ha dado la oportunidad de conocernos con un lenguaje de caridad para comunicarnos. Es un llamado a ir a la base del pueblo como hicieron los fundadores y primeras Hermanas. Este es el momento en que comencé seriamente a introspeccionar mi propia vida y experimenté la profunda alegría interior, que no depende de nada externo sino que solo, si tengo fe en mí misma, tendré fe en los demás y en Dios. Este encuentro fue la primavera de mi vida religiosa. Cada día vivo mi vida consagrada con compromiso de amor. Empecé a ser más consciente de mi propio viaje interior durante mi encuentro en Zaragoza. Cuanto más consciente estaba de mí misma, más genuinamente podía ser yo misma. La vida hay que vivirla antes de morir. Descubrí que nada en la vida vale la pena a menos que te arriesgues. Si vas a ser feliz, tienes que ser feliz a propósito. Dios tiene el control y por lo tanto en todo puedo dar gracias no por la situación, sino por quien la dirige y gobierna.

ENCOUNTER EXPERIENCE

When we are thankful we become givers instead of consumers!!!

There are many unforgettable persons to whom I owe gratitude for the successful completion of this encounter. We would not have begun it without a generous grant from our dearest Mother General Hna. Carmen Mora and all the council members of the General, the Provincials, their councilors and superiors from different countries for your generous Yes to send these young dynamic, enthusiastic, vibrant and joyful sisters (10 years of Perpetual Sisters) in the mid-September to Zaragoza (Spain) to our Mother House. Go and bear much fruit that fruit will last forever...

I am thrilled to share my experience of being there for a month closely connected with mind, body and spirit. As we the group of young sisters reached Zaragoza, the welcome we received was tremendous. It was a bosom experience to keep our feet at our Mother House where our founders Mother Maria Rafols, Father John Bonal and Mother Pabla lived and shared. I felt I am going to relive the root, renovating my life, like jar always look for the fountain. Thank you dear Mother Rafols for your unsung works, yet powerful heroine of our time kept the fire and love of Jesus Christ burning. You were the hope for the humanity, your hands and shoes grown worn thin in service but kept on the good fight in defense of humanity. Their impacts are felt in different places in our Mother House. I visited places familiar to her, with devotion I contemplated the objects she had used, and admiring the great poverty she had chosen as a pillar of our congregation. We walked along the same corridors of the hospital of Our Lady of Grace to be able to capture the sound and harmony of that delightful and fertile silent, so gratefully admired by her daughters. Moreover I had the pleasure and spiritual comfort of kneeling in the Chapel of General House contemplating and venerating the images and framed pictures she loved to venerate with looking at them to penetrate the recesses of her intimate converse with God the source and inspiration in all her wonderful achievements.

The greatness of Mother Rafols rests on what she was, not in what she did. It is my firm hope to fo-

llow the path of heroic Charity. Your tireless care for the most vulnerable is impressive. Your courage was most appreciated. My words can never be enough to reimburse sacrificing their life for others especially poor, sick and elderly. God's love at work in the amazing woman (Mother Rafols).

In my close contact with elderly sisters having angelic faces I was edified by their dedication and commitment as John Paul II rightly said that the elderly carry out the mission of being a witness to the past and a source of wisdom for the young and for the future generations. The beauty of my religious life is that we are always family by grace of the bonds which holds us together as religious. Each one of my companions and sisters has individual characteristics and gifts which have edified me and helped me to grow in my identity as a Sister of charity of St. Anne.

Life is the golden opportunity to live a meaningful life and support others to do so....

Reflecting back upon the years of my religious life I have found that pieces fit perfectly, not always, by my doing and not always by understanding. During this encounter moments of reflection, meditation and contemplation, all these have taught me that God has given a chance to know each other with language of charity which I could communicate to each other. It is a call to go to the grass root level of the people like a founders and first sisters. This is the time I began seriously to introspect my own life and experienced the deep inner joy, which doesn't depend on anything from outside but only, if I have faith in myself, will have faith in others and in God. This encounter was the spring time of my religious life. Each day I live out my consecrated life with commitment of love. I began to be more conscious of my own inner journey during my encounter in Zaragoza. The more I was aware of myself, the more genuinely I could be. Life is to be lived before you die. I found that nothing in life is worthwhile unless you take risk. If you are going to be happy you have to be happy on purpose. God is in control and therefore in everything I can give thanks not because of the situation but because of the one who directs and rules over it.



Todo es frágil y, por lo tanto, susceptible de necesitar CUIDADOS

A finales del pasado año tuve la oportunidad de visitar la India. En la mochila, junto al ordenador y las cámaras, me acompañaban un sinnúmero de tareas relacionadas principalmente con la elaboración de dos reportajes que, si Dios quiere, se emitirán en las próximas semanas.

Estos proyectos tratan sobre el apadrinamiento escolar y la atención de ancianos, así que, a los pocos días de regresar, cuando me informaron sobre el contenido de la revista centrado en "el cuidado", me pareció muy interesante relacionar el tema con la experiencia vivida en el viaje, ya que todo lo que allí había visto y oído me resultaba excepcionalmente frágil.

No sé si la metáfora es acertada, pero pensaba en la fragilidad de los protagonistas: niños y ancianos, como en esas copas de cristal muy fino que se rompen con la mirada, aunque, en realidad, esa debilidad es común a todo: desde lo más ínfimo a lo más grande. Un insecto es frágil y ¡qué decir de la "Casa común"! El maltrato sistemático a la naturaleza nos hace, además de frágiles, vulnerables.

Si todo es frágil: todo es susceptible de necesitar un "cuidado".

Ankur y Dilkush. (Hogares para la infancia de la calle)

Son las 12:45 del día 25 de noviembre. Visitamos Kashigaon, una barriada muy humilde de Mumbai situada al este de la ciudad y que colinda con el parque nacional Sanjay Gandhi. Aquí, palos y chapas conforman los "hogares" de miles de familias pobres, muy pobres. Me dicen que las chabolas se cierran con placas de metal para protegerse de los tigres que a veces bajan de la montaña. De estas barriadas son las criaturas que llegan al hogar de Ankur y que, durante las primeras semanas, se sorprenden al poder comer tres veces al día.

La India se perfila como el tercer gran bloque de la economía mundial. El mayor productor de cereales y leche, el segundo en arroz y trigo y el tercero en algodón. Sin embargo, según el "Global Hunger Index", (índice GHI), una herramienta que permite evaluar y hacer un seguimiento del hambre en el mundo, (se analizan parámetros como la subalimentación, el retraso en el crecimiento o la mortalidad infantil), el país muestra indicadores de gravedad. Países de este "grupo", son Venezuela, Mali o Papúa Nueva Guinea entre otros.

En contraposición, impresiona ver el rostro de una infancia feliz en Ankur y Dilkush y, personalmente me impacta pensar en el conjunto de circunstancias que han hecho posible esos proyectos. Me viene a la mente la importancia de la palabra "encuentro" que he utilizado como titular de las dos últimas galas de la Fundación. ¿Por qué calificar de encuentro una gala? ... Más allá del valor del "encuentro" tras la pandemia (I gala, emitida en

2021), o de ese poner a los beneficiarios frente a sus benefactores (II gala, emitida en diciembre de 2022), desde mi punto de vista está ese "contacto con el otro" continuado durante nuestra vida. Me pregunto... te pregunto... ¿Seríamos los mismos si a lo largo de nuestra vida hubiéramos tenido encuentros con otras personas diferentes a con quienes hemos compartido?

No, ¡claro que no!. Nuestra personalidad se forma gracias a esa suma de infinidad de momentos vividos con unos y con otros. Gracias al contacto con "el otro", a mis experiencias con "el otro", a mis anhelos, aceptaciones, renunciadas... a lo largo del tiempo, se construye mi identidad. Ese "aprendizaje basado en experiencias" no es rápido ni inmediato. Vivir de cerca la pérdida de un ser querido, o compartir la vida con alguien dependiente por discapacidad o edad, la enfermedad o la incapacidad, nos hace más conscientes de nuestra fragilidad. Por así decirlo "aprendes más rápido". Cuando hablas con las misioneras que están en esos centros piensas en cómo el martillo de "la realidad" ha esculpido sus almas. Al ver las mil necesidades de cada niño, se han codeado con el dolor, la angustia de las familias, la inconsciencia de quienes maltratan, hieren o abandonan... han vivido un "encuentro" tan especial con esas personas diminutas, humildes, carentes de todo, "descartadas" que, verlas "en acción" es descubrir en ellas un don especial para el cuidado y, lo más interesante es que ese don es natural, seguramente forjado por cientos de martillazos directos al alma.



Madhurya Bhuvan. (Hogares para niños con discapacidad)

Día 26 de noviembre. Hemos volado desde Mumbai a Ahmedabad. El avión es una nevera con alas y, las vacunas puestas, hace tan solo cuatro días (4ª del covid y la de la gripe), hacen de las suyas. Algún "bicho" insignificante me deja griposo ya para el resto del viaje. El virus, o lo que sea, pasará con el tiempo y gracias al cuidado de las Hermanas a base de sopas de jengibre, jarabe ayurvédico, agua caliente, vahos y una dosis generosa de azitromicina. Todo ello es millones de veces más grande que el ser diminuto que se me ha colado dentro. Me siento frágil e impotente ante él. Me pone delante de otros fallos de nuestra naturaleza humana que no tienen remedio, quizás para que sea más consciente de ello. La fragilidad nos abre a los demás. Cuando somos conscientes de nuestra debilidad pedimos ayuda. Desarrollamos de forma natural una "cura de humildad". Existe un abismo insondable entre lo que nos creemos y lo que somos.

Jenni, Anokhi, Niwa, son ángeles en la tierra que al batir sus alas muestran todas y cada una de sus limitaciones físicas y psíquicas. Supongo que no tiene que ser fácil tomar la decisión de dedicar una vida entera a ellos. Lo que sí creo es que esa decisión construye los cimientos de la felicidad que se respira en ese hogar. Tras una trastada de la criatura, viene una sonrisa de quien la cuida. La reprimenda se convierte en acompañamiento. La sintonía es total. ¿Cómo se desarrolla esa capacidad de ponerse en la piel del otro para vivir en un continuo estado de comprensión? Creo que esas



alas han movido tanto el aire del lugar que se respira el oxígeno de la compasión. No me refiero a ese compadecerse falso y ñoño. Es la compasión del amor al otro ejercida segundo a segundo como máxima expresión del cuidado.

La atención de las personas con discapacidad constituye uno de los grandes retos a los que se enfrenta nuestra "moderna sociedad". Desde luego, nada tiene de progresista impedir su nacimiento o dejarlos de lado. Su atención y cuidado son pilares en los que debemos implicarnos todos. No existe desarrollo social si somos incapaces de cultivar principios y valores de atención a la discapacidad, al menos si queremos que la sociedad del futuro sea conformada por seres humanos y no por máquinas. Es preciso que a nuestros niños seamos capaces de inculcar estos valores de la atención y el cuidado a las personas con discapacidad defendiendo la cultura del "encarte". Todas las personas tienen su espacio entre las hojas del libro en el que se escriben nuestras vidas.



Ràfols Bhavan. (Hogar de ancianos)

Día 27 de noviembre. La visita al Gujarat sigue dejando momentos inolvidables que las cámaras difícilmente pueden captar. Es el tercer día de este viaje a la India y la cabeza parece que va aterrizando e impregnándose en un baño de realidad. Es como si antes de entrar en estos hogares viviéramos en una realidad utópica donde, de forma inconsciente, uno tiene desactivada la tecla de la fragilidad.

Escarbando en las historias de estos ancianos se palpa la dependencia, diferentes formas de abandono, indigencia, enfermedad, demencia... no son cuentos, es la cruel realidad, una bofetada de realismo que pone al adulto mayor en el centro de la necesidad. Es esa edad a la que todos viajamos sin excepción y es cuando llegan esos días cuando sabremos cómo nos va a afectar. Oír por tanto las historias de sus vidas nos acerca a pensar que en el futuro podemos protagonizar cualquiera de esos dramas. No es una reflexión baladí. Dicen, en esas corrientes pensantes del transhumanismo, que en el futuro la mortalidad será vencida. Pien-

so que hay males mayores contra los que luchar y, uno de ellos es el dichoso descarte por edad. Contra ello, la cultura del encuentro. Es preciso que desde niños se vea al anciano como fuente de conocimiento y, siempre, como alguien a quien agradecer que seamos lo que somos. Ellos alisaron el camino de nuestras vidas. El cuidado del anciano, digo más bien, el culto al adulto mayor, debiera ser una asignatura a impartir desde el primer día de nuestra formación escolar.

En Ràfols Bhavan observe a una Hermana muy joven, no recuerdo ahora su nombre. Abrazaba, sonreía, cantaba a una anciana. No me cabe la menor duda de que ella fue formada en esos valores que empatizan, entienden, no juzgan, comprenden... eso no se aprende en una carrera universitaria ni creo que se consiga en los años de formación religiosa. Eso viene en las primeras páginas de un libro que está por escribir y que convierte el cuidado en la esencia de nuestro ser. Una asignatura difícil si no se comienza desde los primeros compases de la vida.

Matruchaya. (Hogar para niños abandonados)

Es el mismo día 27. Se da un abismo entre los ancianos que hemos visto en Ràfols Bhavan esta misma mañana y los niños, bebés en muchos casos de Matruchaya (traducido del gujarati como "Sombra de la madre"), que visitamos en la tarde. Sin embargo, hay un denominador común entre los primeros días de vida y esos en que el cabello clarea y es lo vulnerables que somos al comienzo y al final de nuestros días.

No pongo ninguna imagen sobre bebés abandonados. Ni siquiera te voy a describir la situación en que son encontrados. El abandono de un bebé en el monte es un acto criminal, fruto de la fragilidad humana que impide el desarrollo de estas vidas. Las dotes, la extrema pobreza, la angustia de las madres ante un futuro incierto no debieran justificar esa mísera acción. Al juzgar como "criminal" o "mísera" esta acción, he caído de forma consciente en la trampa del juicio de valor. Esa es mi de-

bilidad. Soy frágil por ello. Contra el abandono que se produce allí y contra "mi torpeza", en las paredes de la misión se alza un espacio y en este una cuna donde las madres pueden depositar a sus bebés recién nacidos, ajustarse el velo e irse sin ser cuestionadas ni juzgadas. No nos toca esa parte. Ahí comienza el camino del cuidado que facilitan las Hermanas de la misión, los médicos, la formación escolar... las familias de acogida o de adopción. Conozco a alguna niña que comenzó su vida en esa cuna.



Estos centros son solo algunos ejemplos. Hay muchos más.

Pienso que la sociedad, de forma consciente ha tendido a "ocultar" todo aquello que es frágil. Cerramos los ojos ante lo que nos resulta vulnerable. Quizás por ello, la pandemia ha supuesto para el Ser humano una cura necesaria de humildad, aunque no sé si hemos aprendido lo suficiente porque tendemos a revitalizar lo que está ahí presente, innato al Ser humano: la cultura del éxito y parece que todo aquello que supone reconocer nuestras limitaciones implica un estigma sobre la persona que queda tildada como fracasada. Los éxitos se muestran pero que mi capa de supermán me proteja de mis debilidades. Ocultamos los fracasos y por ende escondemos la fragilidad en todas sus formas, a nivel individual y a nivel colectivo.

Hoy sigo con algunas secuelas de esa especie de gripe que cogí en la India. Sin los cuidados adecuados ¿Cómo estaría? Resulta difícil ser arrogante cuando uno experimenta su propia fragilidad. No sólo es débil el niño de las chabolas, el joven con discapacidad, el anciano o la niña abandonada. La fragilidad llama a tu puerta cuando menos te lo esperas. Si no desarrollamos una cultura fuerte del cuidado difícilmente podremos atender las necesidades de un mundo que ha dejado muchos valores en la UVI. Siendo expresión de solidaridad y saliendo al encuentro de los más vulnerables nuestros cuidados quizás sean solo tiritas en este loco mundo, pero al menos el paciente no se desangrará.

Luis López
Director de Estrategia y Marketing
Fundación Juan Bonal



APADRINAMIENTO y COLABORADOR

Te invitamos a participar en el desarrollo de los pueblos más necesitados:

APADRINAMIENTOS

"Amigos de los niños del mundo"

COLABORADORES

"Tu colaboración es necesaria"

SEDE CENTRAL FUNDACIÓN JUAN BONAL

C/ Dr. Fleming, 15, bajos • 50004 ZARAGOZA

Tel. 976 44 31 02

zaragoza@fundacionjuanbonal.org

DELEGACIONES

Fundación Juan Bonal Andalucía

Fundación Juan Bonal Castilla-La Mancha

Fundación Juan Bonal Castilla-León

Fundación Juan Bonal Cataluña

Fundación Juan Bonal Huesca

Fundación Juan Bonal Madrid

Fundación Juan Bonal Navarra

Fundación Juan Bonal Comunidad Valenciana

Fundación Juan Bonal País Vasco

RESPUESTA DE SOLIDARIDAD

Contacta con nuestras delegaciones en las que podrás apadrinar a un niño o bien colaborar con nuestros proyectos y programas de desarrollo.

Infórmate en:

www.fundacionjuanbonal.org

www.padrinos.org

www.colaborador.org

